

Primera Parte

De la intuición al conocimiento

I. La historia mítica

"Fraile: ¿Como sabeys eso?

Yndio: Porque assi lo tenemos por cierto entre nosotros,
e assi nos los dixeron nuestros padres.

F: Teneys libros donde esso esté por memoria como este
que te muestro? (que era una Biblia).

Y: No.

F: Pues que no teneys libros cómo os acordays de lo que
has dicho?

Y.: Nuestros antepasados lo dixeron, e de unos en otros
discurriendo, se platica, como he dicho, e assi nos acordamos dello."

(OVIEDO: LIB. XLII, CAP.II)

"DURANTE TRES DÍAS hacían una rueda en el arenal de la playa del Atlántico. Que se colocaban un joven y un viejo, y en medio los tamboriles para la música. Al ritmo de ese toque ellos cantaban la historia de su raza para que no se perdiera; los viejos la decían y los jóvenes la repetían." Así escuchó Carlos Cuadra Pasos (1976, I:285) en 1910 en Chontales, que los Sumu celebraron su fiesta del "plenilunio de marzo".

De forma parecida a la mayoría de los demás pueblos indoamericanos que, con muy pocas excepciones, aún en sus culturas más avanzadas no habían desarrollado la escritura, los Sumu carecían, aún en la actualidad, de escritura. No existe ninguna clase de apuntes sobre su pasado, hechos por ellos mismos, pero por esto no se debe de suponer que carecen de historia, ya que no pueden existir pueblos sin historia. Esto significaría que son estáticos, es decir, sin ningún tipo de desarrollo. Pero, igual que todos los demás pueblos, también los Sumu estaban

sujetos a un continuo cambio. Los grandes acontecimientos en su pasado fueron transmitidos verbalmente de generación en generación y las fiestas eran las oportunidades más importantes para hacerlo. Naturalmente, es posible que se hayan dejado de lado detalles menos importantes o que se hayan enfatizado otros, o que algunos acontecimientos que se repetían, tales como catástrofes naturales, guerras o hechos de algunos caudillos, se hayan fundido en uno y pasado a ser paulatinamente mitos y leyendas. Sin embargo, parece ser que para los Sumu era desconocida esa "historia lineal", que fija todos los acontecimientos a partir de un punto determinado y los ordena uno después del otro. Parece que les interesa menos el acontecimiento en sí; más bien, lo más importante para ellos era el sentido inherente que conlleva. Por eso es que las informaciones acerca del pasado de su pueblo, que se perdieron en lo mitológico, forman parte de sus ceremonias religiosas.

Es una lástima que unas cuantas décadas fueran suficientes para arrancar la tradición centenaria. El corto tiempo de intenso contacto con extranjeros, en especial con los misioneros, a quienes precisamente esa mezcla de mitos históricos con ceremonias religiosas debió de resultar escandalosa y enfadosa, y por tanto desechables. Por ello la juventud Sumu de hoy sabe muy poco o nada del pasado de su pueblo.

Solamente el fragmento de una vieja leyenda de la tribu de los indígenas de la Costa Atlántica se ha mantenido entre los Sumu. El misionero moravo G. R. Heath la escribió de acuerdo al relato de un Sumu llamado Frederic que vivía en Alamikamba, en el río Prinzapolka, en 1904, y se la dio al lingüista alemán Walter Lehmann quien la publicó en 1910 (717-718) y nuevamente en 1920 (463). Aunque esta leyenda también aparece citada en otras publicaciones, parece conveniente reproducirla aquí de acuerdo con la versión de Lehmann (1910).

Entre el río Batúk (Patuca) y el Río Coco se encuentra una montaña de nombre Kaun'ápa, donde hay rocas con señales de ombligos humanos. Allí nacían los indígenas en la antigüedad. Allí se encuentra el origen del pueblo. Había un gran Padre,

llamado en sumu, Maisa-hána, ' en miskitu Uan baikan (úprika), "(Hombre) que nos ha separado" y una gran Madre llamada Ituána. Se dice que ésta es la misma que Itóki; en Mískitu Yápti misri, "Madre Escorpión". Primero nacieron los Mískitu y les enseñaron una serie de cosas. Pero desobedecieron a sus padres –y todavía lo hacen– y se marcharon hacia la costa. Después nacieron los Tuácca, después los Yusco, que vivían en los ríos Prinzapolka y Bambana. Pero los Yusco se volvieron malos e impúdicos. Por eso los demás sumu les hicieron la guerra y los mataron, hasta dejar solamente unos pocos que viven en la región donde nace el Wanks-river (Río Coco), cerca de los españoles. Finalmente nacieron los Ulua (Uxluu). Se les enseñó de todo, principalmente medicina y canto, por lo que se les dio el nombre de Boa «Cantores».²

Los sumu vivían de forma silvestre en los ríos y matorrales, hasta que el Rey Mískitu se dio cuenta de su existencia. Entonces mandó a buscarlos y encarcelarlos. Tenían el cabello tan largo que les llegaba hasta las rodillas y estaban llenos de piojos. El Rey los lavó con jabón y por ese detalle los sumu le tomaron cariño y él se quedó con ellos.

Walter Lehmann, quien da mucha significación a esta leyenda, opina que es auténtica hasta donde se menciona a los Ulwa Boa, y que solamente la parte referida al Rey Mosco es una ampliación posterior en la que hace alusión a los Sumu como esclavos tributarios de los Mískitu.

Con relación al viejo par de dioses, Lehmann pretende encontrar allí una referencia a los dioses Ometecutli y Omeciuatl de la mito-

- ¹ Lehmann escribe Maisa-hána, como muchos lo han copiado. Pero correctamente debe escribirse Maisáhana, tal como lo escribe Conzemius (1932:16), donde el acento debe caer sobre la segunda "a"; la "ha" es el sonido fricativo velar como el "ach" del alemán y además la "a" siguiente casi no se pronuncia, de manera que es Maisáh'na y no Maisa-hána.
- ² Conzemius, quien también cita este mito (1932:16) dice que Lehmann, al interpretar "boa" como "cantor", está cometiendo un error, y opina que Lehmann tiene que haber erróneamente colocado cantar por encantar. Por esta razón es que, en vez de decir "Medicina y canto", debería decirse "Medicina y magia".

logía mesoamericana, pero desafortunadamente él no presentó mayores interpretaciones de este mito, pues tenía la intención de reservarlas para la segunda parte de su obra, la cual ya no pudo concluir. Es posible que él hubiera tratado con más detalles la mitología de los grupos de habla Chibcha, ya que es mucho más probable que los Sumu, que se considera pertenecen al grupo lingüístico Macro-Chibcha, estuviesen, en sus tradiciones, más relacionados con éstos que con los grupos mesoamericanos.

El mencionado mito ha caído hoy obviamente en el olvido de los Sumu. Yo escuché de los Sumu solamente un relato de una gran cueva en las montañas entre el río Patuca (Mutuka) y el Río Coco (Wanki), en la montaña Kaun'ápa, en donde se encuentran, según me dijeron, las figuras de sus dioses o antepasados. También se habla de una montaña sagrada "Sumtirigna" (Sum Terina, Sumutrina), la cual dicen que se encuentra en esa región. Sumtirigna era también el nombre de un gran cacique Sumu, del cual se tratará más adelante.

Walter Lehmann (1910:715) presenta todavía otro mito, el cual también el misionero Heath anotó por primera vez y relata que los ancestros de los Sumu procedían de la costa del Pacífico. El obtuvo este mito de un tal Perrera (Pereira) en Cabo Gracias a Dios, quien supuestamente había recogido muchas anotaciones y apuntes sobre el pasado. Conzemius (1932:12) dice que Pereira era hijo de un mexicano y de la hija del señor Haly, un escocés bien conocido en la región, y que se había casado con una parienta del Rey Mískitu. Cuando el mismo Lehmann intentó obtener de Pereira una versión más completa, el miedo se apoderó de este hombre receloso, quien temió que por eso podría entrar en dificultades políticas, por lo cual se cerró ante el investigador. Conzemius dice que él tiene "little faith in its exactitud" y que sus dudas fueron también confirmadas por muchos ancianos indígenas, los cuales tampoco querían creer en la autenticidad de estas narraciones y hasta dice que Pereira mismo negó haberle transmitido a Lehmann lo que éste escribió y que él, Pereira, posee la versión "original". Todos los intentos de Lehmann por obtener

anotaciones por medio del hijo de Pereira fracasaron, ya que éste murió repentinamente.

Sin embargo, es de importancia indicar que ya Fröbel en 1851 había oído hablar de los Ulwa en Lóvago y Camoapa, que sus "abuelos" habían llegado de la región de Masaya. No se puede negar que lo escuchado por Fröbel, se apoya en el mencionado mito (Fröbel, 1978: 76 y ss.).

Frederic Boyle (1868), quien dice que los propios Woolwa (Woolwa Ulwa) sostenían que eran inmigrantes del Oeste o Noroeste, parece haber obtenido su información de Fröbel, a quien cita con frecuencia. También Squier cita estos datos y hace una explícita relación de su amigo Fröbel (1853:100), pero habla solamente de una "vaga tradición", según la cual, los Ulwas venían de las riberas del "Lake Manague".

El mito, que no parece ser tan desacertado como opina Conzemius, sino que, de acuerdo al estado actual de la investigación, algo tiene de cierto, reza en la versión de Lehmann así:

En el siglo X después de Cristo vivían los miskitu en la región cerca de Rivas y se llamaban Kiribis. Tuvieron luchas con algunos indígenas que venían del Norte y, después de algunos años, fueron expulsados hacia la región que más tarde se llamó Chontales al otro lado del Lago de Nicaragua, donde vivieron entre 50 y 100 años entre luchas con las tribus provenientes del Norte. Sin embargo, de acuerdo con una vieja profecía, no podrían ser desalojados de la Costa Atlántica. Bajaron hasta la Costa Atlántica bajo el mando de un caudillo llamado Waikna, quien nombró como rey a su hijo Lakia Tara. Este último subyugó a toda la costa, desde Honduras hasta Costa Rica. Desafortunadamente se dieron discordias todavía en vida de Waikna y continuaron después de su muerte. Una insurrección de Wailandín, fue rechazada y culminó con la muerte de 300 insurgentes y la prisión perpetua de Wailandín. Por el año 1100 vinieron los Visvises, canibales que habitaban en la costa y que dejaron tómulos en su camino. Pero nadie sabe de dónde venían ni hacia dónde se fueron.

No molesta que este mito parezca de procedencia Mískitu. Probablemente es común a ambos grupos cercanamente emparentados y solamente se trata de que ha sido mejor transmitido por los Mískitu.

En cuanto a este mito, tanto Heath (1913) como Walter Lehmann y Conzemius (1932) han presentado diferentes y divergentes comentarios acerca de las relaciones y los supuestos ancestros de los Sumu, los Mískitu y de los enigmáticos wiswis (visvises) y kiribis. Esto se tratará más detalladamente en un capítulo posterior, el cual se ocupa de las teorías sobre la procedencia de los Sumu y grupos afines.

Lehmann (1920:463) relaciona el nombre del cabecilla "Wakna" con el nombre que los Mískitu se dan a ellos mismos: *Waikna*, Hombre; pero especial atención le presta al nombre del hijo de Wakna, *Lakia tara* (Lakyatara), el cual significa "Lucero del alba" o bien "Planeta Venus". Lehmann dice que este dato no puede haber sido sacado del aire, "mucho menos, ya que yo mismo logré apuntar un mito del *álmuk áura*, del *old drift man*. Estas leyendas hacen recordar los mitos de Quetzalcóatl de México, donde Quetzalcóatl es el Lucero del alba o el Planeta Venus y que, procedente del otro lado del mar, aterriza en la costa del Golfo de México". Desafortunadamente Lehmann no nos presenta la leyenda del *old drift man*. Pero aquí también habría que objetar que las relaciones con México son menos probables que las tenidas con las tradiciones sudamericanas.

Todavía en 1979 escuché (von Houwald-Rener, 1984) la leyenda de Wailandin, cuyo nombre Lehmann (1920:463) relaciona con las palabras Mískitu *waila*, enemigo; anta, cazador; *antin-waia*, cazar. Es digno de observar que Karl Helbig (1956:23) en el pueblo Auka se encontró con una familia Mískitu de nombre Wailang, es decir, la de Sinamingku Wailang, que era un hijo de "Wailang-din", el fundador del pueblo.

Conzemius (1932:116) ha publicado la siguiente leyenda de los wiswis que se mencionan en el mito arriba citado. Aún cuando los

wiswis no eran ni Sumu ni Mískitu, el mito parece referirse a un grupo afín a los Sumu:

En la orilla izquierda del Río Coco, cerca del actual pueblo llamado Saulala, vivían antes indígenas, que no eran ni sumu ni miskitu. Después de que ellos mataron una gran cantidad de pájaros wiswis, se les puso este nombre. Como seguían negándose a pagarle tributos al rey, éste los trataba cruelmente y los apaleaba. Así pues, un buen día de caza mataron bastantes jabalíes, wari y cortaron unos bejucos, dar, para atarles las patas y así poderlos transportar mejor. Pero inmediatamente después que fueron atados los animales, se les volvieron invisibles, aunque los podían sentir y oler. Apenas los soltaban, los jabalíes se tornaban visibles. Entonces, uno de los indígenas se ató a sí mismo el cuello con uno de estos bejucos y al instante quedó invisible ante los demás. Entonces se dieron cuenta que el bejuco dar tenía la característica de hacer invisible todo aquello que se ataba con él. Los wiswis se alegraron por este descubrimiento y decidieron ponerlo en práctica en ese mismo momento. Cuando escucharon que los emisarios del rey venían a cobrar el tributo, ataron todas las casas del pueblo con esos bejucos, de tal forma que los cobradores no podían encontrar ni las casas, ni siquiera los pueblos. A pesar de todo, los wiswis a la larga no podían evadirse del rey. Para librarse de sus opresores, decidieron emigrar. Atravesaron la gran savana que se extiende en la ribera izquierda del Río Coco hasta el río Kabka (arriba de Awasbila). Desde Awasbila llegaron a Bocay, pero nadie sabe cómo; sin embargo, algunos dicen que emigraron hacia Honduras. Se les atribuyen a los wiswis las dos líneas de pequeñas pirámides de piedra (cairns), que se encuentran en línea recta desde Saulala hasta el río Kabka y se dice que ellos las formaron a ambos lados, durante su larga marcha por el interior del país. Estos montones de piedra (cairns, tímulo) se encuentran de unas 10 a 16 millas del Río Coco y se necesita aproximadamente medio día de camino para llegar allí desde el pueblo Auasbila (Awasbila).



La leyenda de los Wiswis es conocida en todas partes, aún hoy. Marx y Heath explican en su *Diccionario Miskito* la palabra *dar* expresamente como una clase de bejuco, que se menciona en la leyenda de los wiswis.

También es probable que en esta leyenda se hayan mezclado acontecimientos históricos con agregados mitológicos, de tal forma que ahora nadie sabe a ciencia cierta, qué es lo verdadero y qué es mito. Naturalmente, a los indígenas este asunto poco les interesa; para ellos es más importante la representación de su agitado destino. El que siempre los obligó a retirarse cada vez más de sus malignos enemigos. Y es precisamente esto lo que parece haber marcado su suerte desde hace siglos. No se puede negar que mucho de lo que sabemos del pasado de los Sumu es bastante similar a lo que este mito nos dice.

Cuando nosotros, de acuerdo a nuestra manera de pensar, siempre al preguntar insistimos en que el relato sea claro y preciso, y no cesamos en hacer hincapié investigando con exagerada exactitud el lugar y la hora del acontecimiento, lo que logramos es hacer que los indígenas se avergüencen por sólo saber cosas imprecisas y a veces hasta aparentemente absurdas acerca de su pasado; y quien pregunta así, con frecuencia no reconoce la poesía que se esconde en estos mitos. Por esta razón los ancianos prefieren callarse y no transmiten sus conocimientos ni siquiera a sus propios jóvenes. Pero cuando en una hora afortunada en que se trata el tema del pasado, y por fortuna no se presenta el temor de hacer el ridículo ante los demás, o de contar cosas paganas, entonces uno puede escuchar un relato, el que con seguridad tiene una esencia de veracidad, si bien pueda ser cierto que últimamente se le han agregado gran cantidad de condimentos extraños y absurdos y que, por el otro lado, hayan sido muy mutilados.

Una noche me lo relataron en Musawas, cuando yo estaba sentado con unos ancianos y la conversación acerca de los problemas del presente empezaba paulatinamente a dirigirse al pasado, hasta que el narrador empezó a confundir las fechas y los lugares y

los hechos reales se fueron perdiendo en lo mitológico (véase v. Houwald, 1982a).

Esta leyenda habla de los malos y poderosos vecinos de los sumu (en la versión que yo anoté aparecen llamados "chinos") que cazaban a los sumu jóvenes y se los comían, de tal forma que todo el pueblo decidió abandonar el lugar. Entonces se habla de largas caminatas y de atravesar grandes aguas, hasta que los sumu finalmente llegaron a un lugar que se llama "Nicaragua". Allí continuaron la marcha a lo largo de un río (en la versión que se me narró, se llama "Rama"), hasta que llegaron a un cerro "Kukra", desde donde ellos podían divisar todo el país. Pero aún desde aquí siguieron la marcha y continuaron hasta llegar al mar, y de aquí, a lo largo de la costa, enrumbaron hacia el Norte. Tuvieron que vencer muchos peligros en las difíciles desembocaduras de los ríos y las barras. Para hacerlo, formaban una cadena humana, mano con mano, en la que cada uno era un eslabón que sostenía al otro, hasta que todos felices alcanzaban la otra ribera.

Finalmente se asentaron en un lugar que llamaron "Bilwi". Al darse cuenta de esto el "Rey Mosco", se desarrolló una buena amistad entre ambos pueblos. Pero un buen día, los miskitu apresaron una joven sumu y se la llevaron al Rey, quien la tomó por esclava y encontró gracia en ella. Entonces comenzaron más y más sumu a ser tomados como esclavos de los miskitu. Estos se rebelaron y tuvo lugar una gran batalla, de la cual el Rey Miskitu salió como vencedor, porque él era más fuerte y tenía más gente. Los sumu decidieron continuar nuevamente su emigración. Pero entonces se dividieron: unos se fueron con rumbo Norte, otros hacia el Occidente; se asentaron en los ríos Wawa y Kukalaya, y en Chontales. El grupo que se asentó en Cabo Gracias a Dios se llamó Panamaka; el que se asentó en el río Wawa, fue llamado Tuaska (Tawahka) y los que se asentaron en el Kukalaya, se llamaron Bawihka. El grupo que se estableció en Chontales se llamó Ulua.



En el relato de la división de los diferentes grupos Sumu puede observarse una clara similitud con la leyenda mencionada al principio de este capítulo, según la cual, los Sumu y los Mískitu provenían de un antiguo par de dioses. La similitud del Rey Mískitu que aparece tanto allá como aquí, parece basarse en las experiencias de los Sumu quienes, con toda seguridad, desde que hubo un Rey Mískitu, pero tal vez desde mucho antes, han sido esclavizados por los Mískitu.

No son escasas las narraciones verbales de los múltiples conflictos bélicos entre los grupos Sumu y los Mískitu. En 1981 en Amaka, cerca de Bocay, pude anotar una de estas narraciones, en la que se trata del valiente caudillo de los Sumu, de nombre Iyas, que vivía en el río Bocay:

Un buen día, cuando Iyas con su gente se encontraba de caza en las montañas, unos hombres armados atacaron su poblado, mataron a los habitantes y se llevaron a los niños como esclavos. Muy pocos se salvaron. Estos enviaron un mensaje a Iyas y, cuando éste vio la desgracia ocurrida, ordenó que cada hombre alistara su arco y cien flechas. Trabajaron día y noche y después se emprendió la persecución. La marcha duró tres días con sus noches, hasta que alcanzaron al enemigo. Pero como Iyas solamente disponía de 30 hombres y el enemigo era más fuerte, perecieron muchos sumu en la lucha. También Iyas resultó herido, pero siguió luchando, hasta que fue atravesado por las balas. Pero no podía morir. Dio la orden de replegarse y dispuso que los sobrevivientes debían asentarse en la parte superior de Amaka. Después que todas las órdenes habían sido dadas llamó a un camarada para que le cortara el dedo pulgar, pues hasta entonces podría morir.

Una vez muerto Iyas, reconocieron los sumu a su nuevo Ditahyang ("el sabio", un dirigente espiritual y político-militar) que sabía de muchas cosas mágicas y que era inmune inclusive hasta contra las balas enemigas. Entonces, de allí en adelante ellos le obedecieron y migraron desde Amaka río abajo, donde, lejos de los enemigos, pudieron vivir tranquilos (v. Houwald-Rener, 1984a).

Aunque este cuento se presenta en forma mitológica, ya entramos con él en terreno histórico. Presenta la superioridad de los Miskitu, quienes ya estaban equipados con armas de fuego, así como la suerte de los Sumu, quienes, perseguidos por sus enemigos, siempre tuvieron que retirarse hacia los cursos superiores de los ríos para poder vivir en paz.

También hubo otros caciques, como por ejemplo Inahwa, quien, igual que Iyaz, está rodeado de muchas leyendas. En 1979 me narró en Musawas el Sumu Gottfried Raven (Rabin), quien para ese entonces ya tenía más de cien años de edad, la siguiente historia:

Los sumu que vivían en Nicaragua con frecuencia hacían largos viajes para pescar. Un día, cuando se habían alejado de sus pueblos, se encontraron con otros indígenas que procedían de Honduras. Como éstos eran más fuertes, tomaron prisioneros a todos los que venían de Nicaragua, los hicieron trabajar para ellos y violaron a sus mujeres. Pero un día lograron escaparse 20 hombres. El camino hasta el Río Coco era lejos y muchos de ellos murieron. También el hijo de su cacique Inahwa murió. Le hicieron un pequeño campamento cuando él ya no podía caminar, hasta que murió. Finalmente lograron llegar los demás hombres hasta su poblado, donde ellos, sin pérdida de tiempo, se pusieron a preparar lanzas, flechas y arcos. Armados así, se regresaron para emprender la lucha contra la gente de Honduras. Vencieron a todos los enemigos, menos a los habitantes de un poblado. Así fue que tuvieron que regresar para preparar más flechas y lanzas. Después atacaron este último poblado, vencieron al enemigo y libertaron a las mujeres. El combate tuvo lugar en un sitio llamado Lasdacura, que queda más abajo de Santa Fe y Suhuib, en el Río Coco. Como el cacique de los sumu se llamaba Inahwa y resultó vencedor, se llama: La guerra de Inahwa. (von Houwald-Rener, 1984a).

También esta leyenda tiene con seguridad una esencia verdadera. Probablemente es el relato de las luchas entre los Tawahka del río Patuka (Honduras) y los Panamaka, al Sur del Río Coco.

También se cuentan otras historias de los grandes caudillos, llamados Ditalyang o Sukia, como Inahwa (Inagua) y Bilapau u otros, que sobresalieron en guerras o que, de alguna otra forma, fueron útiles a su pueblo. Pero también hoy se oye hablar todavía de Pajaratanta o de Sumtirigna quien, como un dios, aparece representado por un poste tallado *sum tirigna* significa un tallado hecho de una madera especial (*sum*: una clase de árboles; *tirigni*: tallar),³ o también se oye hablar de los “Sukias” (caciques, caudillos, chamanes, magos, curanderos) Archibul (Atibul) y Adrián, que eran figuras históricas y que Walter Lehmann (1910) mismo aún conoció. Estaban llenos de ambición y se aniquilaron mutuamente.

Como a los Sumu poco les interesa saber cuándo fue que vivieron sus grandes caciques, más bien lo que les importa es que éstos permanezcan inmortalizados de una manera digna, no es preciso saber cuándo fue que vivieron aquéllos con cuyos nombres fueron bautizados varios poblados en el río Waspuk que me fueron mencionados en Musawas (Francisco Rener R.). Esto significa que no se puede precisar si esos caudillos vivieron ya en tiempos antiguos, o si bien vivieron en tiempos históricos. Puede ser que los nombres hayan sido heredados del padre al hijo; o tal vez se trataba de inmortalizar únicamente a los más notables, dejando de un lado a los menos importantes. Los “líderes” pueden haber sido, ya sea los más viejos de la tribu, los fundadores del poblado, o los chamanes (Sukia o bien Ditalyang); es decir, pueden haber sido importantes caudillos político-militares, o bien líderes religioso-ceremoniales.

En Paiwas, Wailahka y Cacao existió un cacique llamado Wadau; en Palankitan se llamó Santa. A éste le siguió Raben (Rabin), un nombre que aún hoy en Musawas se usa como apellido.

Ulmakwas tuvo un jefe con el mismo nombre; tal vez era el fundador del poblado. Uno de sus sucesores se llamó Atibul (*ati*: pipián, *but*: pinto), quien después, anglicanizando el nombre, se convirtió en Archibul este personaje, es ya una figura histórica.

³ Arriba se habló de la montaña sagrada “Sumtirigna”.

Mas río abajo existía en Daka, hasta en los años 20, un importante centro de los Tawahka, un ditalyang o sukia que se llamaba *Daka* que era tal vez el fundador del poblado. A su muerte le siguió *Adrián* y a éste *Alparab*.

En Marakisah o Markisah los caciques fueron *Miltan* (Milton) y *Matyo* (Mathew). En Sakalbahna era *Carlos* quien llevaba la voz de mando, y en Yapuwwas era un hombre llamado *Pinol*. Todos estos lugares quedan o quedaban “río abajo de Musawas”; con toda seguridad sus habitantes eran Tawahka.

Río arriba de Musawas, supuestamente habitado por los Panamaka, queda el poblado de Paniawas, donde el cacique se llamaba *David* (Deibit).

Del lugar llamado Pansamak se menciona el nombre *Alfred*, de *Wiya* (Wia) Sahni el nombre *Tami* y de Kuskus Uru el nombre *Deved* (Dibit), el cual viene tal vez del inglés *David*.

En los lugares en el río Kahka (Kaska), un afluente del Waspuk, se conocían en los pueblos Kibusna y Kirah Sahni los nombres *Prent* y *Alfredo*, en Wiswas era *Tami*, y en un lugar llamado Wiunak Sahni, ya casi llegando a la región de Amaka, un muy conocido Sukia se llamó *Yaspa* (¿Gaspar?).

Como los nombres en su mayoría son cristianos o por lo menos derivados de nombres cristianos y repetidamente tienen bases en inglés, deberían ser pues de origen reciente, pero sí en todo caso de origen anterior a la Incorporación de la Mosquitia a Nicaragua (en 1894).

El cacique, líder y Sukia que mejor ha quedado grabado en la memoria de los Sumu del río Waspuk fue *Dama Nelson*, porque fue él quien trajo a los misioneros de la iglesia Morava por allá de 1922 y dio así el origen a la cristianización. Él vivía en Debed (Dibid), a unos 45 minutos río abajo de Musawas de hoy (poblado que él fundó). En Musawas se encontraba la comunidad Sumu más grande, hasta que fue destruida por las tropas del gobierno sandinista el 27 de septiembre de 1982 (véase *Barricada* del 3.10.1982, pág. 12). La figura de Dama Nelson aparece hoy ya cobijada por leyendas.

Aunque hoy, la mayor parte de los mitos y leyendas solamente aparecen en fragmentos y han sido modificados de diferentes maneras, es todavía posible reconocer algunos hechos ciertos y características comunes, referidas al parentesco entre los Sumu y los Mískitu, ya sea que ambos aparezcan como hijos del mismo par de dioses, ya sea que se separen. Fue hasta después de largas migraciones conjuntas y de constantes luchas entre ellos que cada cual siguió su rumbo (¿Wiswis?). Precisamente estas largas migraciones y luchas con extranjeros, y también entre sí, pueden ser consideradas sin lugar a dudas como hechos históricos. Un rasgo característico de los Sumu que aparece constantemente muy claro: siempre fueron valientes, pero lo que más les gustaba era vivir en paz. Si tenían problemas con sus vecinos, preferían abandonar el lugar. Carlos Cuadra Pasos (1976, I: 286) escuchó en Chontales en 1910 la siguiente historia:

Ellos (los Ulva) vivían en Chontales, en perpetua guerra, unos indígenas contra otros. Una vez que tenían un cacique sabio, cuando se fueron a la guerra, hizo que cada uno de los soldados pusiera una piedra en un montón que llamaron cipile. Cuando regresaron victoriosos y alegres de la guerra, el cacique ordenó, que cada uno cogiera una piedra y la trajera. Así lo hicieron, pero una gran cantidad de piedra quedó sin moverse. El cacique les dijo: esos son los muertos, lo que cuesta cada guerra. Resolvió abandonar Chontales y marchar hacia el oriente, buscando ambiente más seguro. Caminaron, caminaron hasta encontrarse con la mampara, así llaman al mar y frente a ella la tribu se fincó.

II. Los diferentes nombres que se da a los Sumu y a sus tribus vecinas

"I así les parece que son diferentes naciones de Indios,
y no es, sino la misma ..."
(XIMENES, LIB. V, CAP.84)

CON EL NOMBRE SUMO ¹ se conocen hoy todos los indígenas Sumu, pero además, o mejor dicho, en su lugar, fueron comunes por mucho tiempo, nombres específicos para los diferentes grupos, tales como Ulwa, Panamaka, Bawihka, Tawahka, etc., siempre que uno no se contentaba con los nombres genéricos como caribes que quería decir algo así como "enemigos de Su Majestad", "indios salvajes" o también "libres", aún no subyugados. Conzemius (1938) recopiló, sin ser completo, más de 60 de tales nombres, a los que cabría añadirse otros, como por ejemplo "Ejibalnas", "Culbanas" y "Maisames" quienes, según Guerrero-Soriano (1967 a: 63), hay que ubicar en las cercanías del cerro Musún.²

Francisco Mora y Pacheco, corregidor del partido de Sébaco y Chontales,

-
- ¹ Hay que añadir que los Sumu mismos argumentaron que la palabra "sumu" es una voz miskita con un significado negativo, han preferido llamarse "Mayangna" que quiere decir "Nosotros", nombre que siempre existió, pero que en la actualidad ha ganado de nuevo importancia en vista de una creciente conciencia de sus propios valores. (N. de E.)
- ² El mapa 1:250.000 de Managua indica al Sur el cerro Pancasán un lugar "Sitio

Francisco Mora y Pacheco, corregidor del partido de Sébaco y Chontales, capitán de conquista y subteniente del teniente de capitán general de la Provincia de Nicaragua, asegura que él fue el primero que dio conocimiento de estos nombres. El los mencionó en una "Relación", Matagalpa 8 julio 1743, que presentó "en virtud de la Real Orden del 28 de Julio de 1739" (*La Semana*, No. 32, 1867). Esta dice así:

Llegamos al tercer punto que es el más exquisito, los caribes: éstos están en lo interior de la montaña, entre el mar del Norte y los pueblos del Corregimiento dicho de Sébaco y Chontales. Son muchos y así diré los nombres de las naciones que nadie hasta ahora ha sabido por aquí, ni los supiera si no fuera á costa de los inmensos trabajos que pasé en la montaña adentro cuando fui contra ellos y otros enemigos que con ellos trajeron, como consta de los autores que tengo remitidos a ese superior Gobierno y Capitanía General, y son como se siguen: Los primeros que se hallan monte adentro son los de las Aguilas llamados así por un río muy grande donde ellos están situados y es de este nombre; después se siguen los Muymayes, por un río llamado así; después los Musutepes, por un monte de este nombre; después los Tomayes, por otro río de este nombre; después los Tunlas; los Taguascas; los Guaytubaguas; los Yuscos; los Panamagas; los Yalasanés y Bocaes. De estos dicen ellos mismos que los Tunlas comen carne humana (como consta de los autores citados arriba) y así dicen que salen á robar a los pueblos de los christianos para engordarlos y comérselos y yo sin duda lo creo a vista del caso que leí en un libro impreso en duo décimo que anda con el título de Piratas de la América, escrito en flamenco por J. Esquemeling... (los subrayados son del autor)

Maizama", compárese J. Incer, 1985, quien relaciona esta palabra con la familia lingüística Matagalpa. – Ejibalna se podría derivar del Sumu: iyang balna = los (que) cazan.

Sin embargo, ya en 1714/1716, Vázquez, en su *Crónica de San Francisco en la Provincia de Guatemala*, escribía:

Hay algunas noticias de que en lo interior y anchuroso de estas montañas, hay algunas naciones que tienen como repúblicas y se gobiernan por señores; otras por parcialidades y familias. Los nombres de las naciones de que se tiene noticia, y de que son en lo general enemigos de los de la una nación o tribu, de los de las otras, son estas: lencas, tahuas, albatuinas, xicaques, mexicanos, payas, jaras, traupanes, taos, pantasma, guales, alaucas, guanaes, gaulaes, limucas, aginciales, iguyales, cuges, bocayes, tomayas, bucataguacas, quicamas, panamacas, itziles, guayaes, motucas, borucas, apazinas, nanaicas, y otros muchos. (Palabras subrayadas por el autor).

No todos estos nombres se pueden identificar, y no todos ellos designan a los Sumu.

Conzemius (1938) define a los *taos* y *tahuas* como Tawahka; a los *gaulas* como Ulwa, a los *tomayes* como habitantes del río Tuma, entonces pues, como Sumu o Matagalpas; a los *bocayes* como habitantes del río Bocay, los que hay que considerar (también) como Sumu. Él relaciona a los *guales* con los “guabas, guavas, huabas, huavas”, quienes tal vez eran restos de los “misteriosos” Huave del istmo de Tehuantepec, pero que, por otra parte, Espino y Vázquez los localizan en regiones tan distintas, que resulta difícil identificarlos con precisión; en otra ocasión Conzemius relaciona a los *guales* con los “Yaras, Jaras, Javas” quienes vivían en San Buenaventura, en el Valle de Agalta. Pueden haber inmigrado allí procedentes del río Yare o Coco, por los que se les debería considerar igualmente como Sumu. A. Chapman (1978:12) considera la palabra *gual* como una palabra Lenca, que significa río o mano. Menciona que el padre Ovalle, quien acompañaba a Espino, habla de un “rei o jefe de Guala”. Los *motucas* mencionados más arriba son probablemente los Tawahka del río Patuka, que en Sumu se llama Mutuka. Albatuinas, voz que en todo caso está relacionada con la palabra Miskitu *alba* y

que significa gente esclava, parece ser el nombre general que los Mískitu utilizaban para todos los indígenas enemigos, en especial para sus vecinos, los Sumu.

Lehmann (1920:480) considera la sílaba *-nina* como un antiguo sufijo que significa “gente”. Se tiene la tentación de pensar que la palabra *apazinas* también podría estar relacionada con *-nina*. Podría derivarse de *apa*, en Matagalpa montaña y *nina*, gente. También habría que pensar en una relación de este nombre con el río “Apanás”, que ahora forma la gran presa cerca de Matagalpa y que habría que interpretar como *apa-wás* río de la montaña. No debe quedar sin mencionarse que Guerrero-Soriano, en su aún no publicado libro: *Nicaragua y sus nueve tribus aborígenes*, cap. 13, 125 y ss. pretenden reconocer los nombres Apasinas, Itziles y Guabes en el actual municipio de Siuna, Anyapigini, Gusiles y Guata lo cual, empero, debido a la enorme distancia, resulta muy poco probable.

El nombre *bucataguas* resulta enigmático: posiblemente se quería designar con él un subgrupo de los Taguacas, Tawahkas. No se sabe si este nombre, originario de una palabra indígena y aparentemente mutilado por los españoles, pueda tener que ver con una “montaña adentro 25 leguas del Convento de Cebaco” de nombre “Coatcabaca” o también “Tabavaca”, donde trabajó fray Juan de Albuquerque (AGCAG: A 1.11.15, Leg. 5802, Exp. 48962 de 1607/1624).

Los *nanaicas* deberían estar relacionados con San Francisco Nanaica, aldea que fue fundada en 1678 junto con las reducciones San José Paraca y Nuestra Señora de la Asunción de Pantasma, sobre las que no se sabe otra cosa que existían. Las tres aldeas desaparecieron sin dejar huellas (Guerrero-Soriano, 1966 hasta 1968). Pero en todo caso se encontraban dentro de la región de la misión franciscana de Pantasma y Paraca. Paul Lévy (1965, No. 61:121) presenta un ejemplo clarísimo de cómo diferentes científicos todavía a mediados del siglo pasado asumían tales nombres o los inventaban sin hacer crítica alguna:

Las principales tribus de los indios aborígenes están designadas, por los geógrafos ingleses, con el nombre genérico de

Smoos, que preferimos á la designación española de caribe, que es demasiado fácil confundir con la de caraibe; he aquí los nombres de cada una:

*En la cuenca superior del Río Coco: los "Pantasma";
 en la cuenca superior del Río Grande: los "Paya";
 en la cuenca superior del Río Mico: los "Carca", "Siquia",
 "Ulua" (Woolwa);
 en la cuenca de los tres mismos ríos y a toda la banda á lo largo de la costa: Los "Mosquitos", "Zambos", "Caribes negros";
 en la cuenca inferior del Río Grande existe una tribu de mestizos de Zambos y de caribe llamados "Civa ó Montezuma";
 en la cuenca del Río Wawa se encuentran los "Wawas";
 en el Río Toaka: los "Toakas" ó "Teucos";
 en el río Toongla: Los "Toonglas";
 en la cuenca del Río Rama los "Rama".*

Estos últimos son hostiles a todo contacto civilizador y poco conocidos.

Los Pantasma y los Rama descienden de los antiguos Chontales. Los Poyas, Toakas, Wawas, Toonglas, son de la gran familia de los Xicaques, aborígenes de Honduras. Los Carca, Siquia, Ulua, son de la familia de los verdaderos aborígenes nicaragüenses ó Caribisi, y constituyen los "smoos" propiamente dichos.

Se podrían agregar aquí muchos ejemplos similares, como los *Cuges* por el río o mejor dicho por la Quebrada Grande de Cuje, cerca de Telpaneca; los *Tomayes* por el Valle de Tomayunca en el departamento de Jinotega, cuyo nombre Conzemius (1938) trata de derivar del río Tuma; los *Guajayos*, cuyo nombre, al parecer se deriva de la palabra *wabai*, hermano, congénere. Es posible que también el nombre *Guaxénicos* o *Guanexicos* quienes según Oviedo vieron de 15 a 18 leguas desde León hasta Honduras, pero que según W. Lehmann (1920: 823, 1004) probablemente son considerados

Chorotega o Poton, tiene algo que ver con *Wabai*. El *wa* se escribe como *gua* o *bua* en español. En Sumu, la /h/ expresa el sonido fricativo velar correspondiente a las /j/, /g/, ó /x/ españolas; las terminaciones -os ó -enicos deben considerarse como españolas, pero el -ni en "Guaxenicos" podría ser el pronombre personal intercalado en Sumu, es decir, que se podría explicar con *wahaini-cos*.³ Oviedo, quien ciertamente es el único que menciona este nombre, relata que ellos se sublevaron contra los españoles porque estos los ponían a lavar oro. Lo escribe así:

Hay desde la ciudad de León nueve leguas á Olocoton, é seys adelante están los primeros guaxenicos, ques cierta generación assi llamada; é otras tres leguas adelante están otros guanexicos, desde los quales hay tres leguas hasta Palan-gagalpa...

Jaime Incer (1985: 445) considera que Olocotón es lo mismo que Ocotón, el lugar que queda al Norte del volcán Telica, situado a unos 27 km al Norte de León. Efectivamente, es posible que aquí hayan vivido Matagalpas, o bien Ulwas, o ya sea cualquier otro grupo como los Chorotegas, Potones y otros.

³ Esta interpretación, sin embargo, es un poco dudosa. Hernán Cortés en su carta al Emperador Carlos V, fechada 3.9.1526, menciona las Islas de la Bahía (Bay Islands) en Honduras bajo el nombre de "Güenejos", pero en las traducciones de Haykluyt aparecen escritas como "Guanxos", "Guanojos" y "Guanoxos", a como lo informa E. Conzemius (manuscritos póstumos: "The Bay Islands of Honduras", los que me permitió examinar el señor Victor Conzemius en Lucerna). Otras formas de escribirlos son "Guanaxos" (Oviedo), "Guanajes", "Guanages" (Bernal Díaz), pero también "Guanares" y "Guanacos". La Bahía (Bay, golfo) de Honduras fue llamada por algún tiempo también "Golfo de Guanajas" (López de Velasco; Cogolludo; Herrera). Pero poco tiempo después aparece con otros nombres totalmente distintos. Conzemius (ibid.) señala que Fernando Colón se quejaba en su "Historia" porque los capitanes Pinzón y Solís, por celos con su padre Cristóbal, le cambiaron los nombres a muchos lugares que visitaron en 1508, para aparecer ellos como los primeros descubridores. Donde este nombre se encuentra con todas sus modificaciones es en Nicaragua, considero posible derivarlo de "Wahai-ni"; las mismas palabras en diferentes regiones no tienen necesariamente la misma etimología.

Comúnmente los españoles acostumbraban a denominar, sin diferencias, como “indios infieles”, “enemigos de su Magestad” y muchas cosas más, a todos aquellos indígenas que no se convertían. En Nicaragua los llamaban a veces también “Caribes” o bien “Caribes del Centro” (W. Lehmann, 1920:472), cuando querían diferenciar entre los indígenas que vivían en las montañas y los ya mejor conocidos Mískitu de la costa. También se conoce la designación “Caribes de la montaña” o “montañeses” mientras que después, cuando se había aprendido a diferenciar mejor, al hablar de los habitantes de la costa se decía Mosquitos o Moscos.

La denominación Popoluca es una palabra náhuatl y significa “hablar balbuceando”. Los náhuatl denominaban así a aquellos grupos de lenguaje parecido pero un poco diferente, como por ejemplo náhuatl. Otro término era pipil que quiere decir “hablar como niño”.

La palabra *chontal*, también tomada del náhuatl, de *chontalli*, extranjero, designa a aquellos grupos que no hablaban náhuatl (o náhuatl) y que vivían en muchas regiones de Centroamérica y México. En Nicaragua se reconoce en el nombre del departamento de Chontales; designaba, además, a un grupo lingüístico, que a la llegada de los españoles, vivía en la ribera oriental de los grandes lagos de Nicaragua. Squier ha introducido esta palabra en los estudios científicos a mediados del siglo XIX para nombrar a los habitantes de la región cerca de Lóvago, en el actual departamento de Chontales, quienes en realidad eran Ulwas, pero a quienes en aquel tiempo no era posible clasificar.

En los siglos XVII y XVIII se habla por lo general de “mískitu, zambos y caribes”, mientras que, a como queda dicho, “caribes” quiere aquí decir “cumu”, siempre y cuando vivieran en las montañas, mientras que “zambos” designa a la población negra que se infiltró desde mediados del siglo XVII y que se mezcló hasta tal grado con los miskito, que pronto pareció oportuno el nombre “zambo-mosquito”. Muy típica es la afirmación de Juan de Zavala (1965: 38), que dice que los “indios de las montañas” eran “mucho más débiles, menos ágiles y muy caribes ó salvages” que los de la costa. Aquí “caribe”

resulta haber pasado a ser un adjetivo calificativo que significa “salvaje”.

En un paisaje alegórico que se encuentra en el Museo de América en Madrid (número 3,639; de 2.05 x 1.40 m) y que Carlos Molina Argüello ha publicado en 1977,⁴ aparecen una serie de nombres de grupos indígenas del Norte de Nicaragua, como eran usuales en el siglo XVII. En un paisaje montañoso romántico donde aparecen indígenas y monjes, atravesados por una amplia corriente que desemboca en el mar, fueron dibujadas unas letras que aparecen explicadas en un cartucho en la esquina derecha superior:

Conquista y reducción de los indios infieles de las montañas de Paraca y Pantasma en la Sta. Prov. de el Nombre de Jesús de Guatemala, jurisdicción de Nicaragua. Por el Padre Predicador Apostólico y Comisario Misionero por Su Magestad, Frai Christóbal de Miranda Ximénez, Religioso de N. P. S. Francisco, hijo de Sta. Prov. de Castilla, desde el año de 1679 hasta el de 1681. Siendo Presidente de la Real Audiencia de Goatemala el Licdo. D. Lope de Sierra Ossorio y Capitán General, el cual fomentó con cathólico celo dichas reducciones.

A- Pueblo de Pantasma donde habitaban los indios antiguamente.

B- Pueblo de Paraca, enemigo de el de Pantasma, que con hechizos se mataban.⁵

C- Río de la Pantasma, por donde se entra a la reducción de los apasinas y los demás.

D- Río de Camarones y canoas de indios

⁴ Agradezco al Museo de América por la fotografía del original.

⁵ Véase p. 111, donde se relata sobre los habitantes de Sébaco que “se mataban con sus malas artes y venenos mortíferos”.

E- *Río de Coá (Kuá), por donde se va a Uya, camino de Boali y Guamblán.*⁶

F- *Río de Voca (Boray), donde bajan los indios panamacas, motucas y barucax.*

G- *Mar del Norte y Río de la Ciudad Vieja por donde entra el inglés a la Nueva Segovia, guiados por los indios guanaes.*

H- *Montaña de Vocay, donde habitan los indios caribes que están por reducir.*

I- *Bailes supersticiosos que hacen los indios, en el cual matan uno de ellos y se lo comen.*

J- *Bautismo de los Indios con toda solemnidad y regocijo.*

K- *Pines, listones, tijeras, machetes, hachas y otras cosas para reducirlos.*

L- *Traje y forma que usan los indios antes de reducirse a nuestra santa fe católica.*

M- *Reducciones de los indios.*

N- *Pueblo nuevo y convento de San Pedro de Alcántara, donde viven los indios ya christianos ... Padre Comisaria.*

El mayor problema al intentar identificar a los indígenas designados con estos nombres es que nosotros hoy, aparte de los "mexicanos", que solamente eran indígenas nahuatlizados de diversas procedencias, consideramos a los Lenca, los Paya y los Jicaques como verdaderas etnias, pero que sus nombres en aquel entonces fueron utilizados bastante arbitrariamente y con un sentido general.

⁶ El río Wamblán (Guamblón) es una afluente del río Coco y nace al Norte del monte Kilambé, un poco más abajo del río Poteca (Jaime Incer, 1985:147). El río Kuá es, además del río Pantasma, uno de los grandes afluentes del río Coco que provienen del Sur. de J. Incer, 1985 (zona de habla sumu en base a los topónimos en lengua sumu).

Vázquez (123), por ejemplo, muestra de qué manera en aquel entonces se hacía uso de nombres muy arbitrariamente cuando dice de los *Lenca y Tagnas*: “*todos son jicaques*” (A. Chapman 1978: 11), lo que no significa otra cosa que ellos eran “paganos”.

La misma cosa se desprende de un documento que se encuentra en el Archivo de Guatemala (AGCAG: A 1.24, Exp. 10210, Leg.1566, fol. 154 y ss.) del 30.5.1681 en el que se habla de los *indios xicaques de la nación paya*. Los Jicaques se llaman ellos mismos hoy en día Tolupanes o Torrupanes.

Conzemius (1938: 924) lo explica, los Jicaques fueron los primeros indígenas con quienes los españoles tuvieron contacto en esta región de Honduras, de tal forma que ellos, los españoles, utilizaron genéricamente el nombre Jicaque para designar también a otros grupos. Es posible que también haya contribuido a esto el hecho de que precisamente en esta región, que por medio de valles se extendía hacia todos lados, vivieran mezcladas las más diversas “naciones”. Los indígenas, que en sus viajes de caza atravesaban las tierras poco pobladas, no tenían áreas de asentamiento claramente definidas, y las numerosas cuencas de los ríos pequeños favorecían asentamientos intrincados de diferentes “naciones”. Por regla general se diferencian las tres vertientes procedentes de Nueva Segovia “del Pacífico, del Caribe y Lacustre” (Incer, 1973: 94 y ss.), pero en realidad resulta una imagen mucho más diferenciada. El ramaloso sistema fluvial del Río Coco hacia el Noreste nace aquí, lo mismo que el sistema del Río Grande de Matagalpa con el río Tuma y otros hacia el Este y Sureste, hacia el Oeste y Suroeste la cuenca del Golfo de Fonseca con los ríos Estero Real y Negro, y hacia el Sur la cuenca del Xolotlán con los ríos Viejo y Sinecapa. Pero también hacia el Norte, las montañas tampoco presentan un obstáculo invencible para llegar al valle del Guayambre y, por lo tanto, hasta la costa caribe de Honduras.

Si bien existe conformidad en lo relacionado al uso del término “Jicaque” para utilizarlo como nombre genérico para “bárbaros”, siguen estando divididas las opiniones en relación al uso del término “Lenca”.

Mientras Lehmann opina que Vázquez utilizó el término “lenca” como “término genérico”, A. Chapman (1978: 11) considera exactamente lo contrario como correcto. Ella piensa que Vázquez con el término “lenca” se estaba refiriendo a un grupo muy particular en la zona de Guayape y Guayambre y en el valle de Olancho, pero que el término “jicaque”, por el contrario, lo utilizaba de manera general para referirse a los “infeles de la Taguzgalpa”.

Conzemius (1938: 927) descarta por completo que los “verdaderos” Lenca hayan llegado a asentarse hasta Nueva Segovia. Por esta razón es que él considera como “Matagalpa” a los “Lencas” mencionados en este contexto.

Vázquez (1937: 44, Tomo 4: 189), al relatar la actividad misionera del padre Espino en la región del río Guayambre, nos dice que este padre dominaba “La lengua lenca” que hablaban los indígenas de esa zona, los que, en realidad, son denominados “Jicagues” (E. Richter, 1971: 189). Junto con fray Pedro Ovalle, Espino inició aquí su obra misionera y “...llegados a aquellos tierras confines a las naciones de Xicaques, provincia de Totogalpa ... entraron estos dos religiosos la montaña adentro ... y después de muchas penalidades ... fué servido Nuestro Señor de depararles una familia de *indios paraca de nación lenca* ... (E. Richter 1971: 189); (Palabras subrayadas por el autor).

Se ve claramente con qué descuido antes se utilizaban los términos indistintamente. Llama la atención el hecho de que se esté hablando de “las naciones de Xicaques”, es decir, se habla en plural, pues esto no significa otra cosa que diferentes “naciones de infeles”.

Referente a esto, W. Lehmann (1920: 638) opina que los Paraca no eran Lencas en el sentido de Squier, sino que “es lo más probable que eran indígenas pertenecientes al grupo de los Matagalpa y de los Sumu-Tauaxka”. El intenta comprobarlo señalando que el misionero Espino en realidad no había aprendido Lenca, sino Matagalpa (y después Paya), ya que estos idiomas eran los que se hablaban en Nueva Segovia, su sitio natal.

Llama la atención el hecho de que una región de misiones, relativamente pequeña, sea mencionada con los dobles nombres "Pantasma y Paraca". Se podría pensar que estos dos nombres querían indicar la existencia de dos grupos étnicos o por lo menos lingüísticos diferentes, sobre todo que, en el paisaje alegórico de que se hizo mención más arriba, se lee: "Pueblo de Paraca enemigo de el de Pantasma". Otra cosa es querer saber si estos eran entonces "Lenca" y "Tawahka" o bien "Matagalpa" y "Tawahka".

En la reducción llamada Santa María de Guayambre (que no debe de confundirse con Sanhta María de la Buena Esperanza) vivían, a como informa Vázquez (1937-44, Tomo 4: 196) "indios lencas y taguacas". El poblado constaba de dos "parcialidades", es decir, una con "Lenca" y el otro con "Taguacas" (A. Chapman, 1978: 10), entre los cuales se dieron encarnizadas luchas. Vázquez (citado según Chapman, 1978: 14) dice inclusive, que los Taguacas quitaban los niños a los Lenca, para sacrificarlos "a la ensaciable sed que tenían de sangre", una expresión que, de acuerdo con A. Chapman, no es de tener por muy verosímil, pero que sí puede considerarse como indicación de que ambos grupos eran diferentes también en el aspecto religioso, y que por lo tanto, no estaban tan vinculados, como "Matagalpa" y "Tawahka".

E. Richter (1971) hace la interesante observación de que la palabra "lenca" aparece hasta mucho más tarde en las fuentes y que Espino ni siquiera la utiliza, ya sea porque estos grupos antes habían sido llamados de otra manera o porque posiblemente no eran aún conocidos. Esto corroboraría la opinión de Chapman (1978: 20, 22), de que los Cares, Cerquines y Pontones eran pequeños grupos que vivían esparcidos, y que pertenecían a los Lenca, pero que por los españoles eran mejor conocidos bajo estos nombres especiales, en vez del nombre "Lenca", común para todos ellos, pero menos usual. Se puede observar un desarrollo similar entre los Sumu, a quienes los españoles daban incontables nombres distintos para pequeños, grupos locales, y que no fue sino mucho más tarde que empezaron a utilizar el nombre común para todos ellos. Fue sobre todo Squier quien utilizó por primera vez el término "Lenca".

La gran diversidad de nombres que se les ha dado a los Sumu ha conducido, aún en los tiempos más recientes, a que se ponga en duda la unidad de este pueblo. Así por ejemplo, B. Nietschmann (1971: 1) dice: "la palabra 'Sumo' es nombre colectivo para subtribus relacionadas lingüísticamente y culturalmente".

Walter Lehmann, quien aún en 1910 (718-720) enumeraba a los Ulua, Tauaxca y Yosko junto con muchas subtribus bajo el término "Sumu", lo redujo después (1920: 471) "en su extensión etnográfica", aunque también concedió que este término por lo general se considera como un nombre colectivo, prefiriendo después tener como "Sumus" solamente a aquellos indígenas "que no son ni Matagalpa, ni Miskitu puros (como los Taura)". "De esta manera", continúa diciendo, "llego a un grupo de tribus que en lo esencial coincide con los Tauaxka (Tuaca, Toaca, Twaka, Twocka, etc.). Por esta razón es que llamo Sumu-Tauaxka a este grupo". Desgraciadamente Lehmann no explica dónde es que él encuentra las diferencias etnográficas entre ambos grupos; parece que estas diferencias en realidad no existen. Inclusive autores como Alemán Ocampo (1978), que niegan que exista una unidad en la lengua Sumu, reconocen, sí, la unidad étnica de los Sumu. Pero, a como Lehmann mismo lo muestra, su "Sumu-Tauaxka" se aproxima lingüísticamente tanto al "Ulua", del cual típicamente se diferencia por medio de la sílaba "ne" para el pronombre personal tercera persona, en vez del "ka" de los otros dialectos mencionados, que el Tawahka y el Ulwa tienen que ser considerados como derivados de la misma lengua, y que, a su vez se aproximan bastante al Matagalpa-Cacaopera, mientras que están más alejados del Miskitu. Lehmann mismo dice (1920: 472): "En realidad, los Sumo y los Ulua constituyen una cepa unitaria".

Ya Charles Napier Bell (1862), a quien Lehmann menciona (1920: 472), escribió que los Twakas eran "only a tribe of Smoos with a slightly different dialect".

La sutil diferencia existente entre "Sumu-Tauaxka" y "Ulua" que el filólogo Lehmann se propone establecer tiene por tanto, a lo sumo, una importancia lingüística. Pero aún los filólogos hoy en día tienen que

tomar en cuenta que debido al desarrollo de los tiempos modernos, las diferencias dialectales entre los Sumu se han ido desvaneciendo, y que hoy no tienen la importancia que tenían tal vez hace unos 70 años. Naturalmente, sería aventurado basarse en esto (como Alemán Ocampo, 1978:25 lo hace) para sugerir que los Sumu, en estos últimos tiempos, solamente por razones políticas se han visto impulsados a presentarse como una unidad.

Especial atención merece el hecho de que los Sumu conocen una palabra *mayangna*: tú y yo = nosotros, la cual, a como W. Lehmann (1920: 472) obtuvo de su informante Dixon, incluye tanto a los Tawahka como a los Ulwa, y que no quiere decir otra cosa que todos los Sumu se sienten como miembros de un mismo grupo y por eso todos se llaman “nosotros”. No sin razón es que Conzemius (1932: 14, 16) llega a la conclusión: “Lehmann’s classification of the Sumu tribes is likewise unsatisfactory. With the word ‘Sumu’ we have a convenient name for the whole of the various dialects: its use will avoid the sad confusion met with still in the recent literature.” En otra parte Conzemius se expresa aún más tajantemente (1938: 936): “Je ne vois pas aucune raison pour adopter ce nom maladroit (Sumu-Tawahka), qui tend d’ailleurs à la confusion, étant donné que le terme Tauaxka (Twahka) est l’appellative d’une sous-tribu spécifique.” Aquí puede uno perfectamente ir más allá que Conzemius, ya que el uso de la palabra “Sumu” de ninguna manera es solamente “a convenient name”, para evitar una confusión de términos, sino que más bien corresponde a la realidad, pues los Sumu no solamente lo utilizan hoy en día para designar a toda su nación, sino que claramente lo utilizaban desde mucho antes. Pues el hecho de que tanto los Tawahka como los Ulwa y otros pequeños grupos se llamen Sumu a sí mismos y así sean llamados por otros, no es una cosa reciente, de los últimos tiempos, sino es, pues, como una consecuencia de la nueva reorientación de su propia identidad, la cual, ciertamente, se puede observar en la actualidad. Así pues, ya Fröbel (1978: 77) escribía que los habitantes de Lóvago hablan de los Sumu “como gentes de su propia raza”; en esa ocasión Fröbel anotó un pequeño vocabulario Ulwa. Lo mismo

dice Henry Alexander Wickham (1872: 238), quien viajó por Centroamérica entre 1867 y 1868: "The name Woolwa must, I think, have originated in a nickname, as these indians always call themselves Soumoo, and the traders also make use of the same word in reference to them". En otro sitio dice: "The Woolwa, or Soumoo, as they always call themselves, and prefer to be so styled ..."(1872: 162).

Que desde hace mucho antes los Ulwas y los Sumu eran considerados iguales, lo confirma una afirmación del capitán Yarrince fechada 9.9.1768 (*Boletín AGG*, Guatemala V, 2: 122), cuya lengua materna era el "Parrastrá" (Parasta), es decir, Ulwa, y que explica que hay dos "castas de Caribes" (nombre genérico para los grupos Sumu), los "manzos" que están bajo sus órdenes, y los "alsados", que vivían indómitos en las montañas y que también se llamaban "Caribes Sumies".

Este ejemplo y otros muestran que de ninguna manera se puede estar de acuerdo con Carlos Alemán Ocampo (1978: 25 y ss.) cuando opina:

En la actualidad, algunos investigadores, principalmente los etnólogos y antropólogos, han considerado a los sumu como una unidad en todos los sentidos, inclusive lingüística. Hay quienes hablan de la lengua sumo, pero sus informes son imprecisos y confusos. Por nuestra parte, llegamos a la siguiente conclusión: el sumo como lengua no existe, aunque la ubicación desde el punto de vista etnológico resulte válida por cuestiones de ubicación; más exacto sería hablar de lenguas precolombinas de la familia macro-chibcha, fuera del miskito, lo cual resultaría largo y quizás molesto para estarlas ubicando históricamente. Lo correcto será llamar a cada grupo por su nombre de acuerdo a su identificación lingüística. Son los miskitu los que crearon la confusión al llamar respectivamente a las otras comunidades, algunas de las cuales ya desaparecieron, con el gentilicio sumo.

No se puede justificar la negación de la existencia de una etnia especial "sumu" y de un idioma "sumu" antes o ahora, ni desde el punto de vista etnológico, ni del lingüístico. Los Sumu constituyen no

solamente una unidad étnica-cultural, a como ya antes lo eran, sino que hablan un mismo idioma, un idioma que, al igual que casi todos los idiomas del mundo, presenta diversas variaciones, es decir, dialectos. Esta era la opinión también especialmente de W. Lehmann al esbozar su árbol genealógico lingüístico (1920: 720). El hecho que ahora los Sumu están revivificando su antigua denominación “Mayangna” comprueba aún más que se sienten como una “nación”.

Los dialectos del Sumu que todavía hoy se hablan son ya solamente el Tawahka, Panamaka, Bawihka y tal vez todavía el Yusku en el río Bocay. Todos aquéllos que pertenecen a este grupo de dialectos se pueden entender los unos con los otros. Desde el punto de vista gramatical, los dialectos solamente difieren en algunos puntos, pero tienen en parte otro vocabulario y se diferencian en la cantidad de palabras tomadas del Miskitu de otros idiomas. Pero que esto no constituye un obstáculo para el entendimiento, ha quedado claro en las diversas asambleas de la “Asociación Nacional de Comunidades Sumas” (ANCS), en las cuales han participado miembros de los diferentes grupos de dialectos. Existe además la natural tendencia a fusionar y asimilar los dialectos, a lo cual también ha contribuido la alfabetización en Sumu. Los informes que dicen que la alfabetización de los Sumu en el río Bocay con la “cartilla” del Ministerio de Educación no tuvo éxito porque los “Tawahka” no la entendían, tienen que provenir de un error (Juan C. Martínez Sánchez, 1981). En todo caso, el que redactó el correspondiente “informe”, no comprendió la verdadera razón que existía para el rechazo de la “Cruzada”. También las numerosas reubicaciones y mudanzas han contribuido a uniformar el idioma, como sucedió en Musawas, donde los Panamaka y los Tawahka ya casi tienen 50 años de estar mezclados los unos con los otros, o también en Karawala, donde los Ulwa se han mezclado con los Panamaka y los Tawahka. Pero esto no hubiera sido posible tan fácilmente si se hubiera tratado de diferencias lingüísticas más profundas.

Si se cumple con lo que Alemán Ocampo exige, de que cada grupo debería de ser llamado “de acuerdo a su identificación lingüística” en vez de hablar de un “Idioma Sumu”, querría decir que se está

desvaneciendo o inclusive ignorando la común clasificación en idiomas y dialectos.

Por esto es que también la definición “nombre genérico” que utilizan Lehmann, Nietschmann y otros, es incorrecta. Resulta lógico que, entonces, esta definición debería de aplicarse a todos los idiomas que tienen diferentes dialectos.

Aunque hacen falta las pruebas concluyentes, es posible que hayan sido los Mískitu los primeros que dieron este “nombre genérico” a los Sumu, y también que haya sido utilizado despectivamente. Con frecuencia resulta que los nombres que tiene un pueblo han sido dados por los vecinos, y no por los pueblos mismos de que se trata. Los investigadores reconocen con frecuencia algunos grupos como unidades lingüísticas o étnicas, aunque a estos mismos grupos les falta el sentimiento de solidaridad entre sí y entonces, por lo general, ni siquiera tienen un nombre en común. Si bien Kleinpaul (1882: 154, 203 y ss.) escribe:

Jacob Grimm dice que para los nombres de pueblos es válida la regla de que ningún pueblo se pone su nombre él mismo, sino que son otros quienes se lo ponen. Así como un niño recién nacido recibe el nombre puesto por sus padres, así es importante asumir, al momento de explicar los nombres de los pueblos, que a éstos les fueron puestos por los pueblos vecinos. Siempre es más fuerte la necesidad de dar una denominación a otros, que la de nombrarse a sí mismo. Esta regla no está completamente confirmada. Por el contrario. Nada es más común que un pueblo lleve su propio nombre, paralelo al cual vaya otro que solamente valga para los extraños. Una tribu india del Amazonas se llama nosotros, los Manoa, “Ore Manoa”. Parece ser que Grimm y Kleinpaul no toman posiciones tan opuestas, si uno considera que el nombre dado por otros “que se utiliza paralelamente”, como probablemente es el caso de los sumu, algún día llega a reemplazar al propio nombre y se continúa usando después como nombre válido. Es fenómeno conocido el que muchos pueblos se denominen sencillamente como “los hombres” o como “nosotros” etc., a como también lo hacen los Sumus cuando hablan de “mayangna” = nosotros, “wabai” (waxai) = hermano, congénere, o

"wanaib-ki" = mi amigo, mi familia. De estas denominaciones resultaron entonces los llamados "nombres de tribus" como "Mayangna", "Wahaiki" o "Wanaibi" y tal vez hasta "guanécios".

Auguste Brindeau (1922) dice, que los Sumu y los Woolwa afirman ser "oupla aingwa", los verdaderos hombres, "tandis qu'ils nomment les Mosquitos: aoua = hommes au visage de suie (cara de hollín). Les Mosquitos, par contre, les apellent "lall tanta" = cabeza chata.

Si el nombre "Sumu" verdaderamente fue dado despectivamente por los Míkitu, lo cual posiblemente es muy acertado debido a la superioridad que los Mískitu siempre han mostrado ante los Sumu, -W. Lehmann (1920: 473) indica que otra palabra mískita para esclavo era, aparte de "alba", también "sumu"-, es cierto que este nombre desde hace mucho tiempo se convirtió en un nombre que los Sumu mismos llevan con orgullo. Además, este no sería el único ejemplo para un desarrollo tal. El pasaje de Wickham que se mencionó más arriba es otro ejemplo. En 1981 me afirmaron los Sumu en el río Bocay que ellos son "verdaderos Sumus", contrariamente a otros grupos como los Panamaka, Ulwa y Tawahka. Una observación muy similar hace Frederick Johnson (1948: 58): "The closest linguistic relatives of the Twahka are the Panamaka, who prefer to call themselves 'Twahka' = true Sumu". Esto podría estar relacionado con el hecho de que, a como me lo explicaron en diferentes lugares, los Tawahka dicen que los Panamaka son los que no hablan correctamente o que no se expresan claramente. También Conzemius (1938: 931) hace la observación de que "les Panamaka de Prinsapolca et Karawala ... préfèrent être connus par la terme 'Twahka'. Même leurs congénères du Bocay et du Wáspuk n'aiment pas admettre la désignation Panamaka, qui leur est donnée par les autres Sumu, et ils se nomment généralement 'Sumu palni', 'vrais Sumu'". Relacionado con esto se debe recordar el mito del origen de las tribus, arriba mencionado, según el cual los Tawahka fueron los "primogénitos", razón por la cual parecen haber constituido una especie de aristocracia entre los Sumus [W. Lehmann (1920: 477)].

Sin duda alguna es incorrecto afirmar que los Mískitu hayan llamado "Sumu" "a las otras comunidades" (Alemán Ocampo) o "a

todos los indios de la selva virgen” (W. Lehmann, 1910: 718), ya que los Mískitu no llamaban así ni a sus vecinos Rama, ni a los Paya, ni a los Jicaques, etc., sino que únicamente a los “Sumu” incluyendo a los Ulua, quienes precisamente eran Sumu. Por el contrario, parece ser que los Mískitu llamaban ‘alba uina = gente esclava a todos sus enemigos indios, una expresión que el autor anónimo “W. M” (1699: 305), igual que Raveneau de Lussan (1687/1705: 425) y Juarros (II, p. 205, 221 ss.) mencionan como “nombre de una tribu” (todos citados según W. Lehmann, 1920: 473). Este término fue utilizado especialmente para referirse a los Sumu vecinos, a quienes los Mískitu desde hace mucho tiempo trataban como esclavos, y por eso puede ser que a veces hayan intercambiados ambos nombres (Sumu y Alba).

Heath-Marx, en su *Diccionario Mískito-Español* explican la palabra “Sumu” de la siguiente manera: “la tribu que antiguamente se extendía desde El Salvador hasta el Río San Juan del Norte y aún existe en las montañas de Honduras y Nicaragua.” Estos eran precisamente aquellos grupos que hoy se llaman “Sumu” a sí mismos como se llamaban antes. Esto no excluye naturalmente la posibilidad que este nombre tenga su origen de los vecinos y que haya tenido un significado peyorativo.

Es posible que algunos topónimos relativamente antiguos estén relacionados con los Sumu. El poblado más reciente debería de ser Sumal, en Honduras, el cual fue fundado apenas en 1915 cuando, por orden del gobierno, fueron ubicados unos 150 Sumu que vivían a lo largo de los ríos Patuca (Mutuka) y Wampú (F. Termer, 1967: 8).

W. Lehmann (1920: 475) menciona el poblado Sumu llamado Somotín o Somotinge (=Quebrada de los Sumu) río arriba del río Bocay en el Río Coco, el cual ya en su tiempo había sido abandonado. Alejandro Dávila Bolaños (1967 a) considera que el nombre del lugar llamado Somoto (lo mismo vale para Somotillo), que antes se llamó Tepe-Somoto, proviene de las palabras “tepetl” = cerro, y Sumut = gentilicio de los Sumo, Ulvas, etc. = cerro poblado por indígenas Sumu”. Le sirve como prueba un pasaje del informe sobre el viaje del franciscano y comisario general fray Alonso Ponce (1575/1856), quien viajaba en compañía de

fray Antonio de Cibdad Real (1965: 12 y ss.): "... y andadas una legua pequeña por unas ciénegas secas ... llegó a otro pueblo de los mismos indios uluas, llamado Zomoto ...". Si la interpretación que dan Dávila Bolaños y otros, rechazada enérgicamente por Guerreño-Soriano (1971: 10, 59), resultase acertada, habría que deducir que la misma población de habla náhuatl llamaba "Sumu" a la los Ulva que vivían en su cercanía. Por lo tanto, también aquí parece ser correcto tomar Ulua como equivalente a Sumu.

Rafael Urtecho (1966: 74), quien al igual que Alfonso (Valle) tiende a explicar la mayor cantidad posible de palabras del náhuatl, considera que el nombre Somoto proviene de "xomotl" y "tepl" (tépec) = cerro, lo cual significaría "Cerro de los gansos". Carlos Mántica (1973: 253) se une a la interpretación de Urtecho, mientras que Guerrero-Soriano (1971 a: 10, 59) admiten también la interpretación "tepéc" (en lugar de "tépec") = valle.

Finalmente, Walter Lehmann (1920: 476) insinúa que el nombre del cerro Musún (Musum, Musumu) que juega un papel importante en la mitología Sumu, podría estar relacionado con la palabra "Sumu". Dávila Bolaños (1967 a) pretende inclusive derivar "Jinotepe" de "Jino = Sum, Sin, Jin" y considera esto como una prueba clara de que los Sumu, al momento de la llegada de los españoles, vivían todavía en Carazo, es decir, en el Pacífico. Pero en este caso parece ser más correcta la interpretación de Alfonso Valle (1965: 23) en la que considera Xiotl + Cahuitl = poblado de Jinocuacos, o la que prefieren Guerrero-Soriano (1964 b: 35): Xilotl + Tepetl = campo de chilotes.

En general debe decirse que tales interpretaciones etimológicas con mucha facilidad pueden conducir a conclusiones erróneas, por lo que es menester utilizarlas con mucho cuidado. Es algo así como si se quisiese descomponer el nombre de Managua en dos partes, en Man y agua, y que se pretendiese interpretar "agua" como la palabra española para el líquido vital.

En lo que concierne a la aparición del nombre "Sumu" en las fuentes, es cierto que aparece relativamente tarde y que uno más bien encuentra los nombres para diferentes grupos. Pero es necesi-

rio considerar que estas fuentes no provienen de los Sumu mismos, y ni siquiera de sus vecinos indígenas, sino que provienen de los españoles o de otros extranjeros.

Uno se queda perplejo ante la cantidad de los llamados “nombres de tribus” que aparecen, los cuales obviamente no eran más que la designación usada para aquellos indígenas a quien los españoles se encontraban por casualidad. Por comodidad se les daba algún nombre, sin tomar en cuenta su filiación étnica. Los nombres así quedaron entonces firmes y fueron tal vez extendidos a los habitantes de toda la región, y luego aparecen en la literatura como “nombres de tribus”, cuando en la realidad no se refieren a un grupo étnico especial que se diferencia de alguna manera de los vecinos, o, lo que es peor, incorporan a miembros de diferentes etnias bajo un mismo nombre. Así es que aparecieron los nombres colectivos como “Chontales”, “Caribes”, “Jicaques”, “Popoloca” (y tal vez también “Ulua”).

El hecho de que en la literatura tales nombres generales, o tal vez algunos nombres especiales, sean más corrientes que los verdaderos nombres para la etnia correspondiente, no comprueba que sean correctos. Berendt hace con razón la siguiente observación: “it being a general observation that the names of tribes and languages, as they stand at present, are, in most cases not the original ones”. C. F. Reichard (1854: XXV) ya había reconocido: “Hubiera sido mucho más adecuado dejar de lado para aquellas lejanas comarcas orientales totalmente desconocidas que Mr. Squier presenta como localidades “unexplored”, todos y cada uno de los arbitrarios nombres y datos. Esto último se aplica en particular para las tribus indígenas de los Rama, los Cookra, los Woolwa, etc., de quienes nadie sabe nada en este país...”.

La necesidad natural que tenían los españoles, especialmente los misioneros, de tener un nombre para los indígenas que iban encontrando, condujo a una cantidad de nombres, de los cuales algunos fueron mencionados arriba. A los españoles poco interesaba la filiación étnica de los indígenas, ya que para ellos éstos eran solamente “indios infieles”.

Muchos indígenas tenían poco sentido por su unidad étnica que era aún menor en las regiones donde tampoco existía una unidad política, razón por la cual no es de esperar que exista un nombre común. Posible sería pensar, sin embargo, que intencionalmente se haya tratado de separar aquellos indígenas ya bautizados de los demás hermanos que persistieron en su “gentilidad” y se quedaron en las montañas, dándoles diferentes nombres. Tales nombres fueron dados, ya sea tomándolos de la localidad donde vivían (como por ejemplo nombres de ríos como “Pantasma”), o bien eran nombres dados completamente al capricho, como por ejemplo “Parasta”, el cual se deriva de la forma de saludo sumo y que se relaciona con el verbo “parasnin = saludar”, o bien de rasgos característicos, como por ejemplo Valientes, Blancos, Bravos u otras calidades como “Chatos”, Alba-uina = gente esclava, etc. El más patente es el ejemplo de los “Subiranas”, quienes fueron llamados en memoria del misionero Manuel de Jesús Subirana (ver Jesús Núñez Chinchilla, 1960: 10), quien cristianizó a los indígenas en el río Mico, (y también en Honduras) a mediados del siglo XIX [Conzemius, 1938: 930; Guerrero-Soriano 1969a: 204; (Martínez Landero, 1935)].

De esta u otra forma resultó aquella cantidad incontable de nombres que muchas veces no eran verdaderos “nombres de tribus” y que, por lo tanto, solamente sirvieron para producir confusiones, pues pocas veces equivalían a los verdaderos nombres que designaban a los grupos étnicos.

Ya en el siglo XVII le reprochó el cronista fray Francisco Ximénez a su adversario, el cronista y posterior Relator del Consejo de Indias, Juan de Villagutierre Sotomayor (Ximénez, II. IV, Cap. II =191, Vol. 2, p.9), que él, para afamar más aún los hechos de Martín de Ursúa y su expedición contra los Itzá en el Petén, “finge más gentes y naciones que aun tiene todo aqueste reyno de Guatemala”. En otro pasaje dice Ximénez que en la región de Guatemala, de la que se está tratando, solamente hay dos “naciones”, esto es, los Chol y los Itzá, mientras que Villagutierre quien, además, jamás estuvo en América Latina, hace la diferencia entre innumerables “parcialidades” (poblados) o “parentelas” (clanes).

Es cierto, dice Ximénez, que de cada "parentel", si llega a ser demasiado numeroso, se separa una parte para formar un propio "parentel" o "calpul", y cada "calpul" (clan) por regla general toma el nombre de su jefe o cacique, o el nombre del lugar donde viven (paraje); pero esto no significa que se esté fundando una "nación" propia. "Y así les parece que son diferentes naciones de indios, y no es, sino la misma." (véase v. Houwald, 1979, II:63). Así parece también haber sucedido con los Sumu.

En los últimos tiempos algunos autores, incluyendo también a W. Lehmann, se han empeñado en diferenciar y localizar con exactitud estas "tribus"; Lehmann inclusive resalta el grupo de los llamados "Sumo-Mayangna" (1920: 472), aunque él por un lado reconoce la común filiación de todos los Sumu y, por el otro lado, está convencido de que "mayangna" no significa otra cosa que "nosotros".

Conzemius (1932: 14 ss.) menciona todavía no menos de diez "tribus" y "subtribus" de los Sumu; diciendo que en su tiempo habían quedado solamente los Tawahka, Ulwa, Panamaka, Bawihka y Kukra, siendo los dos últimos ya muy pocos. Como ya extinguidas nombra a las "subtribus" de los Yusku (Yosko), Prinzu, Boa, Silam y Ku.

No solamente Walter Lehmann ha indicado que la nomenclatura es confusa. Es que efectivamente lo es, y no en último lugar debido al hecho de que muchos nombres, que no tienen razón de ser, han sido arrastrados y mantenidos dentro de la literatura. Por esta razón debería dedicársele ahora menos tiempo y esfuerzo a su ubicación exacta.

Para resumir, debe decirse que sí existe un grupo étnico en la parte oriental de Nicaragua hasta llegar al río Patuka (Mutuka) en Honduras, el cual constituye una unidad cultural y lingüística, del nombre "Sumu" y que así se llama él mismo. Obviamente este era el caso ya desde antes. En tiempos pasados eran conocidas algunas partes de esta etnia más bien bajo otros nombres, tales como Ulwa, Panamaka, Tawahka, etc., siendo algunos de los nombres verdaderos "nombres

de tribus”, pero la mayoría eran nombres caprichosos que aquellos grupos habían recibido por parte de los extranjeros, con quienes ellos por casualidad habían entrado en contacto. También sus vecinos, los Zambos y Mískitu, les daban nombres tales como “albatuina” = gente esclava; tal vez inclusive el nombre “Sumu”, un nombre despectivo que los Mískitu daban a sus vecinos occidentales. Hoy en día los Sumu prefieren llamarse Mayangna, nombre que es probablemente el más original y que ellos mismos se daban.





Mapa Lingüístico de Centroamérica en los tiempos de la Conquista española (según Pierleone Massajoli, 1974).

- | | |
|------------------|---------------|
| 1. Macro-Chibcha | 2. Paya |
| 3. Jicaque | 4. Hoka-Sioux |
| 5. Otomí-Mangue | 6. Uto-Azteca |
| 7. Maya | |

III. Teorías acerca de la procedencia de los Sumu y de los grupos afines

“Y porque muchos se maravillan de ver que Nicaragua está poblada de nauales que son de la misma lengua de México, y no saben cuándo, ni por quién fue poblada, pongo aquí la manera ca es muy incognita en la Nueva España.”

(FRAY FRANCISCO DE BENAVENTE MOTOLINIA)

NO SE SABE con exactitud quiénes eran y cuándo vivieron aquellas gentes que dejaron impresas las huellas de sus pies junto con marcas de animales, ahora cubiertas por capas de ceniza volcánica en el suelo de Acahualinca, a orillas del Lago de Managua.¹ Tampoco se sabe de quién provienen los petroglifos que se han encontrado en todo el país,² o las altas estelas de Chontales, que se encuentran en

-
- ¹ Las “Huellas de Acahualinca” fueron dadas a conocer por primera vez por el norteamericano Dr. Earl Flint en el año 1878. Samuel K. Lothrop las describió en 1926 en *Pottery of Costa Rica and Nicaragua* y en 1941-1942 el Carnegie Institute of Washington continuó excavándolas. Compárese también J. Crawford: Neolithic Man in Nicaragua, en *The American Geologist*, Vol. VIII No.3, 1891. Según Howell Williams, 1952, las Huellas de Acahualinca tienen una edad entre 2,000 y 5,000 años.
- ² Compárese Hermano Hildeberto María, F. S. C. (=Joaquín Matilló Vila): *Estas Piedras hablan*, Vol. I-II, y otras publicaciones, por ejemplo *Revista*

el museo de Juigalpa.³ Tampoco es posible atribuir a un determinado pueblo ni las hachas de piedra tan artísticamente elaboradas que fueron descubiertas tanto en Chontales como en la costa del Atlántico, en las cercanías de Bluefields, ni los otros artefactos de esa región, así como tampoco los monolitos de "Bluenose" (J. F. Le Baron, 1912) u otras estatuas y petroglifos, todos ellos obras de seres humanos que alguna vez habitaron esta tierra ahora cubierta en parte por la selva virgen. El istmo centroamericano ha sido por siglos zona de tránsito de muchos pueblos, quienes lo han atravesado en innumerables olas, o bien en pequeños grupos migrando hacia el Sur. Todos ellos dejaron sus huellas.

Pero a mediados del siglo pasado existía una ignorancia casi absoluta sobre la población indígena que habitaba en el istmo centroamericano antes de la llegada de los españoles.

Si bien es cierto que gracias a los primeros conquistadores y cronistas tenemos algunas noticias acerca de los indígenas de la costa del Pacífico, también es verdad que las regiones de la vertiente del Atlántico cubiertas por espesas montañas que los españoles prácticamente nunca visitaron, quedaron desconocidas no solamente durante todo el periodo de la colonia, sino que también mucho tiempo después. A como se expuso en un capítulo separado, se conocía una serie de nombres para los indígenas que vivían más allá de la "línea de la frontera", pero no se tenía casi ninguna idea acerca de su filiación étnica y lingüística. Inclusive sobre los Mískitu, que vivían directamente en la Costa Atlántica y que, por lo tanto, eran mejor conocidos; se tenía, hasta principios de este siglo,

Conservadora. No 51/diciembre 1964. Los Petroglifos pertenecen a épocas muy distintas. W. Haberland pudo datar algunos en la isla de Ometepe (W.Haberland, 1970).

- ³ Frédéric Thiéck: *Ídolos de Nicaragua*, Álbum No 1; Managua, 1971, Departamento de Arqueología y Antropología, UNAN. Las figuras monumentales de las islas de Ometepe y Zapatera seguramente no están relacionados con las de Chontales, sino que pertenecen a culturas totalmente distintas. Se les puede datar, según W. Haberland al comienzo del periodo Meso-Polycrom, lo cual se interpreta como una manifestación de los Chorotega (acerca del "Lake Style" compárese W. Haberland, 1973).

nociones muy poco claras, tal como tuvo que admitir Walter Lehmann (1920: 461); inclusive hoy en día existe una gran discusión acerca del origen de los Sumu y los Mískitu. Para los españoles, todos los que vivían “detrás de los Mískitu” eran “caribes”, sin hacer diferencia alguna, siendo lo único interesante si estos eran “indios desleales” o bien “tribus enemigas de Su Magestad”, o no. Hasta hoy esto casi no ha cambiado. El desprecio de la idiosincrasia indígena por los españoles alcanza su cúspide con la expresión de Antonio de Ulloa y Jorge Juan, quienes aún en el siglo XXVIII opinaban: “visto a un indio, visto a todos”. Esta expresión ha tenido validez hasta hoy en día para muchos de sus descendientes.

No fue sino hasta mediados del siglo XIX que algunos investigadores comenzaron, muy cautelosamente, a indagar la realidad acerca de las relaciones étnicas y lingüísticas. Pero hasta el día de hoy persisten confusiones, errores y dudas, por lo cual, cualquier nueva investigación podría cambiar las teorías que hasta ahora eran válidas.

Antes de que los arqueólogos y los etnólogos, pero en especial los lingüistas, iniciaran exámenes comparados haciendo uso de métodos modernos, y antes de que los historiadores se dedicaran al estudio sistemático de las fuentes, uno dependía de los informes que habían presentado los cronistas españoles de la época colonial. La historia y el conocimiento de la población autóctona pasó apoyada por mucho tiempo solamente en sus informes.

Por mucho tiempo pasaron ocultos en los archivos las diversas descripciones hechas por religiosos como fray Alonso Ponce y su acompañante Antonio de Cibdad Real, fray Agustín Morel de Santa Cruz, fray Fernando Espino, entre otros, quienes, por experiencia propia, tenían conocimientos exactos sobre los lugares, o los informes de los funcionarios españoles como el capitán Matías de Oropesa, capitán José Antonio de Vargas, ingeniero Luis Díez Navarro, Francisco de Mora y Pacheco y muchos otros más, quienes presentaron informes oficiales a sus superiores. Manuel de Peralta, Serrano y Sanz, Andrés Vega Bolaños y otros más sacaron a luz sus valiosas

coleciones de documentos escasamente antes de que finalizara el siglo pasado, o aún mucho más tarde.

Pero al redactar estos informes, apenas se tomó en consideración la población indígena de la Costa Atlántica. No fue sino hasta mediados del presente siglo que comenzaron los investigadores, entre ellos muchos alemanes, a ocuparse de los idiomas y culturas de aquellas alejadas regiones. En lo tocante a la Costa Atlántica, ya que poco se podía sacar de los informes de Cristóbal Colón, de su hijo Fernando y de otros descubridores, uno estaba sujeto sobre todo a los informes de los afamados piratas *Exquemelin* (Oexmelin), William Dampier o Ravenau de Lussan de la segunda mitad del siglo XVII. Probablemente pertenece a ellos también el "W. M." que quedó anónimo y que en 1699 publicó su valioso informe "The Mosquito Indian and his golden River".

Más de 100 años después publicaron sus experiencias y aventuras de viaje en la Costa Atlántica Orlando W. Roberts, Thomas Young y Fellechner, Müller y Hesse. Ninguno de estos hombres era científico.

Entre los más importantes escritores de la segunda parte del siglo XIX se cuentan: el diplomático y etnólogo norteamericano E. G. Squier, el sueco Carl Bovallius y no por último los alemanes Emanuel Ritter v. Friedrichsthal, A. v. Frantzius, C. H. Berendt, quien obtuvo el título honorífico de "Padre de la lingüística centroamericana", además de Julius Fröbel y Berthold Seemann. Importantes trabajos hicieron Daniel G. Brinton, Hubert H. Bancroft, Désiré Pector, Capitán Pim, Ch. N. Bell, Thomas Belt, Paul Lévy, Henry Alexander Wickham e innumerables otros autores, que no pueden ser todos mencionados aquí. Sus trabajos se basan más que todo en observaciones propias o impresiones de viajes, y en parte en estudios literarios y de archivos. Cada uno de ellos puso su granito de arena para aclarar el problema, aún cuando no todos ellos eran científicos, ni etnólogos ni arqueólogos. Sin embargo, tuvieron que abrirse paso hacia la luz del conocimiento, pasando por los matorrales de informaciones falsas y correctas. Muchos de

ellos intufan más las correlaciones, en vez de comprobarlas. W. Lehmann, quien entre 1910 y 1920 presentó sus estudios lingüísticos y etnológicos, considerando los resultados de las investigaciones que hasta entonces se habían hecho, dice que R. G. Latham (1860), A. v Frantzius y Bovallius ya habían reconocido las relaciones lingüísticas entre los diferentes grupos, aunque de manera más bien intuitiva (1920: 461 y ss.).

Historiadores nacionales como Tomás Ayón o José D. Gámez, quienes no se dedicaron suficientemente a la investigación propia, a pesar de estar tan al lado de las fuentes históricas, hicieron sus estudios sobre todo basándose en tales investigadores extranjeros, habiéndose servido de ellos sin diferenciar (W. Lehmann, 1920: 357, 363). Lo mismo sucedió con un gran número de autores más o menos preparados, hasta los bien intencionados historiadores locales o aficionados a la historia antigua, cuyas publicaciones, empero, han servido a veces más para confundir que para aclarar los problemas.

Pero los investigadores críticos, apoyados por modernos métodos, han logrado alcanzar algunos resultados notables. Entre estos se encuentran sobre todo Walter Lehmann y Eduard Conzemius, además de Samuel K. Lothrop, Herbert J. Spinden, Doris Z. Stone, Mary W. Helms, Anna M. Chapman y otros. Con seguridad se podrá esperar ciertos resultados de excavaciones arqueológicas sistemáticas que en la amplia región de la vertiente atlántica hasta ahora faltan casi totalmente y que, en realidad, solamente han sido iniciadas por Richard Magnus. Es posible que estos resultados pongan en tela de duda ciertos resultados de las investigaciones anteriores.

Una pregunta que desde el comienzo ha inquietado a los investigadores ha sido: ¿Quiénes eran los antepasados de los actuales indígenas del país? y ¿en qué relación están con los artefactos existentes de tiempos pasados que por todas partes se encuentran?

Cabe decir aquí que la ciencia está muy lejos de poder dar respuestas definitivas. Por esto han de presentarse aquí sin comentario alguno las más importantes teorías.

Una gran parte de las opiniones acerca de los primeros habitantes de Nicaragua se apoya en Oviedo (Gonzalo Fernández de Oviedo, 1478-1557). En su muchas veces citado pasaje (Tom. IV, Lib. XLII, Cap. 1 = citado después de 1976, I: 302) dice él:

Nicaragua es un gran reyno, de muchas y buenas provinçias, é las más dellas anexas y cuatro o çinco lenguas distintas, apartadas é diversas las unas de las otras. La principal es la que llaman de Nicaragua, y es la mesma que hablan en Méxi-co o en la Nueva España. La otra es la que llaman de Chorotega, é la tercera es de Chondal. Essos Chondales es gente más avillanada, é moran en las sierras é en las faldas dellas. Otra bay ques del golpfo de Orotiña ruba (= arriba), haçia la parte del Nordeste, ó otras lenguas bay adelante la tierra adentro." (Palabras subrayadas por el autor).

En otro pasaje (To. IV, Lib. XLII, Cap. 12 = 1976, I: 459) se lee:

En la costa del Sur, en el golpfo de Orotiña, comienza la lengua de Nicaragua; é más adelante çinco leguas bay un gran pueblo de chorotegas á la parte del Levante; é ocho leguas al Poniente de la dicha Orotiña bay otro que se llama Coribia (coribici, coribizi, en otros pasajes). E son los indios de otra lengua apartada de todas las que se han dicho en esta historia; é allí traen las mugeres bragas, é todo lo demás traen desnudo ... (Palabras subrayadas por el autor).

También Gómara (Francisco López de Gómara, aprox. 1512-72?) (1954, I: 347), de quien a su vez Antonio de Herrera tomó (no sin errores) el siguiente pasaje (la versión de Herrera aparece en paréntesis de acuerdo con Lehmann, 1910: 742, nota 1) dice refiriéndose a este mismo punto:

Hay en Nicaragua cinco lenguajes completamente diferentes: coribici al que loan mucho; chorotega que es el natural y antiguo, y así están en los que los hablan las berencias y el cacao, que es la moneda y la riqueza de la tierra, los cuales son hombres valiosos, aunque crueles y muy sugetos a sus

mujeres lo que no son los otros. Chondal es grosero y serrano; Orotiña, que dice mama por lo que nosotros; mejicano que es el principal, y aunque están a trescientas cincuenta leguas, se parecen mucho en lengua, traje y religión; y dicen que hace muchísimo tiempo, habiendo una sequía en Anauac que ahora llaman Nueva España, salieron infinitos mejicanos de su tierra, y vinieron por aquel mar Austral a poblar Nicaragua. (Las palabras subrayadas por el autor.)

Así pues, los cronistas ya reconocieron que por lo menos el grupo de indígenas que poblaban el istmo a la llegada de los españoles, que hablaban mexicano, y que apenas habían inmigrado procedentes del norte, eran los “*Nicaraguas*” de Oviedo o los “*Mejicanos*” de Gómara y Herrera respectivamente.

Ya Berendt, Brinton, v. Frantzius y otros habían reconocido que los españoles, viniendo al istmo por el Sur, se toparon en Nicoya primero con un ramal de los *Chorotega-Mangue*, después con uno de los *Nicarao* o Nicaragua, y después nuevamente con una parte de los Chorotega-Mangue, habiéndose mezclado estos últimos ahí con uno u otro grupito de los “*Maribios*” y “*Subtiava*” (que pertenecían lingüísticamente al grupo de los Hokan-Sioux) y hasta con grupitos Chibcha. De aquí se podía deducir que es muy probable que grupos antiguos fueron divididos y separados por otros grupos invasores (Brinton, 1886: 4). Esta opinión se ha mantenido hasta el día de hoy. Se supone que los *Nicarao* hablaban Náhuatl que pertenece al tronco lingüístico Uto-Azteca y que, viniendo del Norte, habían desplazado a los Chorotegas. Los Chorotega, que aparentemente pertenecen al grupo lingüístico de los Otomi-Mangue, se habían asentado ya antes más al norte, en Chiapas, y habían migrado hacia el Sur mucho más antes que los *Nicarao*.

En todo caso, no se pueden considerar ni los *Nicarao* ni los Chorotega como ancestros de los Sumu (y Mískito) de hoy.

El *Orotiña* de los cronistas, que, a como expresamente se deja establecido, se hablaba “del golpho de Orotiña ruba (=arriba)”, es relacionado por Peralta con el Güetar en Costa Rica y por W. Lehmann, por otra parte, con el Corobicí y el Subtiava. Tanto Oviedo

como Herrera y Gómara mencionan paralelamente el Orotiña y el Corobicí, parece ser que la interpretación de Lehmann no es muy evidente (W. Lehmann, 1920: 742, 797, 699, Nota 3). Lehmann distingue entre dos distintas regiones del Orotiña: la del Golfo de Nicoya, la cual él tiene como parte del Chorotega y por esta razón llama Orotiña-Mangue, y el Orotiña en el Norte de Nicaragua, que es al que parece referirse Gómara, al que éste considera como perteneciente al Subtiava/Maribio, y que Squier llamó "Nagrandano".

En todo caso, los Orotiña escasamente podrían ser considerados como ancestros de los Sumu. Lehmann, al referirse a esto, dice que aquí se trata de uno de los problemas más difíciles.

Igualmente difícil parece ser la pregunta, quiénes eran en realidad los Corobicíes y dónde estaban asentados. Como ni Oviedo, o Gómara, ni Herrera, ni los otros cronistas han dado informaciones claras al respecto, ha quedado su determinación abierta a diversas interpretaciones. Peralta y Ricardo Fernández Guardia (1975: 21) opinaban que los Corobicí, contrario a lo que el obispo Thiel sostenía, no pertenecen a los Nahuatl. Según Fernández Guardia, se dividieron en los verdaderos Corobicí y en los Voto, una opinión que Peralta no excluye definitivamente, aunque él considera más bien que los Corobicí eran los ancestros de los Guatuso de hoy (1893: XI, XIX).

Peralta muestra cuán difícil es este problema, cuando, al hablar de los Corobicí, habla de una "misteriosa nación"; Fernández Guardia concede: "Acerca de los corobicíes ... muy poco sabemos." El considera que es muy arriesgado expresar una opinión sobre ellos sin que antes se hayan realizado mayores estudios. Mientras tanto, W. Lehmann ya ha mostrado (1920: 416) que los Guatuso están lingüísticamente relacionados con los antiguos "Curubicí", mientras que los antiguos Voto tienen que ser relacionados a los ya desaparecidos Melchora y a los actuales Rama.

Pablo Lévy (1965, Nr. 61: 121) supuso que los "Caribicí" (la forma de escribirlo varía fuertemente) eran ancestros de los Sumu. Según la opinión de Lehmann, esto "con seguridad no" es correcto;

más bien tienen que haber sido en aquel tiempo una nación más grande cuyos restos, a como se dijo, son los actuales Guatuso ("Ramas salvajes") y los Rama (1910: 706, 743). También Conzemius (1929: 298, 340) es de esta opinión. W. Lehmann (1910: 742; 1929: 482) considera más bien que los ancestros de los actuales Sumu, Matagalpa y Mískito fueron los Chondales que mencionan los cronistas.

Lehmann (1910: 707) continúa diciendo:

Según eso, los Corobici tienen que haber sido los vecinos occidentales de los Votos. Se introdujeron como una cuña en el Sur del Lago de Nicaragua entre las masas de los Chorotega, de quienes se separaron en la tierra firme del Golfo de Nicoya a los Orotiña.

Es importante mencionar que hasta el día de hoy existe un Río Curubici, afluente del Río de los Cañas (al Río de las Piedras - al Río Tempisque). Obviamente este río recibió su nombre por los Corobici que habitaban cerca. Como consecuencia de la violencia ejercida por los conquistadores españoles y de los posteriores piratas, los Corobici se replegaron sobre la Cordillera hacia las selvas casi impenetrables, donde ellos con el correr del tiempo fueron cayendo en el completo olvido y a su vez fueron decayendo hasta llegar a un muy primitivo estado físico, moral y etnológico. Solamente esporádicos asaltos que los indios "salvajes", desde el siglo XVIII llamados "Guatusos", han hecho a las haciendas españolas en la zona de Esparta, han evocado el recuerdo de la existencia de estos aborígenes de la selva. Como a finales del siglo XVIII, el Obispo Tristán, religioso superior de las provincias de Costa Rica y Nicaragua, elaboró el plan de mandar a convertir a aquellos salvajes desconocidos. Esta dura tarea le fue encomendada a Fray Tomás López ...

El problema de los Corobici (Coribici, Caribici y similares) se ve aumentado por la semejanza que tiene su nombre con el de los "Kiribis", de los "Kariben" y de los "Caribes" que se mencionan bajo diferentes

significados y que, por eso, son confundidos unos por otros por muchos autores.

Se supone que los "Kiribis" vivieron en el siglo X después de Cristo en la zona de Rivas. Mientras que Guerrero-Soriano (1966: 7) los tienen como muy tempranos habitantes del istmo y los equiparan con los Corobicés, quienes después recibieron el sobrenombre de Chontales y que eran los ancestros de los Sumu y Mískito, W. Lehmann contradice esta teoría que ya había sido sostenida por Gámez y Lévy (1920: 463). De acuerdo con Lehmann, los "Kiribis" probablemente no tienen relación con los "Corobicés" de que hablan los cronistas. Completamente seguro es que no tenían absolutamente nada que ver con los "Caribes", una palabra que por un lado designa a los habitantes de las islas Caribes, y que por el otro se refiere a los indígenas aún "incivilizados". Mucho menos que hayan tenido que ver con los "Garifs/Karifs" o con los "Black Carbis".

Relacionado con las teorías recién mencionadas, sigue siendo interesante que el mito mencionado en el Capítulo I y que fue presentado por Heath y Lehmann y que Conzemius ha publicado con cierta reserva (1932: 19), dice que los antepasados de los Mískito y Sumu vivieron en la zona de Rivas y se llamaron "Kiribis". Pero Perrera, (el informante de Heath y Lehmann,) era obviamente un hombre que había visitado la escuela y es por tanto muy probable que haya escuchado algo de las "Notas geográficas" de Lévy.

Todavía no se puede contestar con certeza la pregunta sobre, si los Corobicés a que se refieren los cronistas, eran los ancestros de los Sumu y Mískito de hoy. Pero la opinión de W. Lehmann, de que la respuesta es no, parece prevalecer. La probabilidad es mayor de que los Sumu y Mískito de hoy estén relacionados con los Chondal que mencionan los cronistas.

La confusión que el término *Chontales* o Chondal ha causado no es menor que la de los "Corobicés". Existe concordancia hoy acerca de que originalmente no se trata del nombre de una etnia determinada, sino que, similar a los términos "Chichimeca", "Caribe", etc., se trata de nombres que se daba a pueblos extraños, bárbaros y

salvajes (Conzemius, 1938: 920). Pero para llegar a este conocimiento tuvo que andarse un largo camino.

Brinton (1895: 403) apoyándose en Buschmann (1853) o en Fröbel, opina que Chondal viene de la palabra náhuatl *chontalli* = "a rude, rustic person", significando originalmente "extranjero" (Fröbel, 1978: 77). Alfonso Valle (1965) lo remite al nombre de la palma de pijibay, llamada "chonta", pero esta opinión no ha prevalecido.

A pesar del significado originalmente puramente genérico, algunos autores anteriores, comenzando con Squier, han designado como "Chondales" a grupos étnicos muy bien definidos. Squier (1983: 97), basándose en Oviedo, primero estableció la diferencia entre los "Chondales" o "Chontales" y los "Niquiranos" de habla mexicana, a quienes él agregaba los "Dirianes", "Nagrandanos", "Cholutecas" y "Orotinianos", y los "Choroteganos", también de habla mexicana, todos los cuales no tenían nada que ver con "Chondales" y cuyas lenguas eran tan distintas como el vasco y el alemán (tudesco). El colocó a los "Chondales" en las cercanías de las "tribus salvajes" y opinaba que los cronistas los consideraban como los autóctonos. Más tarde opinó que había que equipararlos con los "Lenca" (cf. Fröbel, 1978: 76). Squier consideró todavía como un cuarto grupo a las tribus de "Carib origin", a los cuales él quería atribuir a los Mískitu, Melchoras, Woolwas, Ramas, Toacas, Poyas, etc. como descendientes. Así pues, Squier estableció en aquel entonces una diferencia entre los "Chondales" (a quienes él después equiparó con los "Lenca") y los indígenas de "Carib origin" que vivían más hacia el Este, considerándolos verdaderamente como de origen caribe. Llegó a su teoría sobre los "Lenca" obviamente después que recibió del Dr. Bernhard y de Julius Fröbel un pequeño vocabulario procedente de la región de Lovigüisca y Lóvago. Ninguno de esos dos investigadores alemanes sabía en cuál de las lenguas conocidas hasta entonces ubicarlo. Squier encontró ciertas similitudes con las lenguas que se hablaban más al Norte y el Noreste de Nicaragua y que él llamaba "Lenca". Este nombre hace falta en los documentos anteriores;



Lehmann lo encontró lo más temprano en Vázquez. Squier, quien lo introdujo en la literatura para designar a una etnia y su lengua, que vivía sobre todo en el Departamento La Paz en Honduras, al principio no tenía ninguna idea sobre ella: verdad es que él reconoció la terminación -ique como típica para su "Lenca" (Lehmann, 1920: 638 y ss.). Ahora fue Fröbel (1978: 77) quien relacionó el "Lenca" de Squier con los "Woolwa" (Ulwa), llegando a la conclusión de que la población aborigen que en su época vivía en Chontales eran, total o parcialmente, Ulwa.

"De todo lo anterior se desprende la posibilidad" escribía Fröbel "de que los primitivos indígenas chontaleños, que, conforme a Oviedo, hablaban una de las cinco lenguas indígenas de Nicaragua, sean de la misma raza de los "lenca" de Squier, raza esparcida por toda la Mosquitia y parte de la República de Honduras". (La edición de 1978 de Fröbel dice erróneamente "Nicaragua" en vez de Honduras). Acerca de esta suposición veía Fröbel ciertamente algunos reparos en la vieja leyenda de los habitantes de Lóvago, la cual narraba que sus ancestros eran procedentes de la región de Masaya; esto, sin embargo, estaba en contradicción con los datos aportados por los cronistas, según los cuales a la llegada de los españoles allí se encontraban Chorotegas, mientras que los Chontales vivían más al Oriente del Gran Lago. Fröbel trató de resolver esta incongruencia asumiendo que "algunos grupos civilizados se habían asentado entre medio de los Chontales y que los actuales habitantes de Lóvago y Camoapa son los descendientes de la mezcla de ambos; que aún hoy hablan de los Sumu como de gente de su propia raza y que conservan aún sus usos y costumbres.

Lo interesante de esta aclaración es que Fröbel ya establece un puente entre los Chontales de Oviedo y los actuales habitantes de Lóvago y sus alrededores, los que él reconoce como Ulwa, o Sumu.

Naturalmente, esta teoría no permaneció sin contradicción. Frederick Boyle (1868) escribía: "Fröbel ... boldly appended the name of chontal to his vocabulary of the Woolwa language". Para él, todas estas eran "quite unknown tribes". Osada era, sin embargo, la afirmación de Boyle cuando decía que aún en el Reino de la Mosquitia mismo

"there are two principal families, speaking tongues entirely distinct: the Woola and the Rama. The later is the Royal Language an most beyond doubt is that Caribisi." Boyle confundió nuevamente los "Caribes" con los "Corobicies", a quienes él después correctamente relacionó con los Rama. El continúa diciendo que los Woolwa, a como ellos mismos lo aseguran, eran inmigrantes del Oeste y Nor-Oeste. Boyle, claro está, no era ningún científico, y W. Lehmann le reprocha haber echado a correr "fábulas aventuradas" acerca de los indígenas Guatuso.

El médico y naturalista Alexander v. Frantzius (1873), en sus observaciones sobre el informe de Diego García de Palacio sobre El Salvador y Honduras del año 1576, llegó a la conclusión de que en la región en cuestión predominaban tres idiomas, más sus dialectos: a) Maya, b) Chorotega, c) Mexicano, así como una gran cantidad de idiomas desconocidos de diferentes grupos, más hacia la costa atlántica. Él llamó al Chorotega "el idioma del viejo pueblo civilizado" que habitaba en El Salvador, Nicaragua y Guanacaste y tal vez hasta en Chiriquí, de cuya familia lingüística desgraciadamente solo quedan pocos vestigios. Frantzius no reconoció aún que, a como hoy ya no se discute, también el Chorotega pertenece a los idiomas que había en México. Es decir, que también los Chorotegas en algún tiempo llegaron a Nicaragua procedentes del Norte. Para Frantzius también estaba claro que más tarde, en nuevas olas de inmigrantes, otros grupos mexicanos se habían mezclado como conquistadores o vencedores entre los Chorotegas, habiéndolos desalojado y también superado culturalmente.

El naturalista Carl Bovallius (1977: 287) consideraba como posible que los Chontales de Oviedo, que vivían en las montañas al Oriente de los dos grandes lagos, pertenecían a la gran familia de los Maya o que estaban emparentados muy de cerca, ya que algunas de sus palabras eran similares a las del idioma maya. Según Bovallius, los "Poas, Toacas, Lacandones y Guatuso" podrían ser descendientes de ellos. Por el otro lado, él creía que "las hordas de Moscos, Ramas, Simos o Smoos" eran "more or less nomadic tribes, remaining at low stage of civilization",

probablemente descendientes de grupos "more advanced in culture and manner of life". Él refutaba con vehemencia la suposición de Squier, de que estas "nomadic tribes" y, en especial los Melchoras, estuviesen emparentados con los Caribs. "All the individuals of the Simoo, Rama and Melchora tribe that I have seen and mesured correspond far more, both in general habitus and cranial characters, to the Talamanca Indians and Guatusos, indeed even to the Indios mansos in Chontales and in Northern Nicaragua, than to the Caribs of Honduras who are proved to be the true Caribs ... The differences are so great as to make it probable that Squiers supposition arises from a confusion of names, more particularly because the name of Caribs was applied to all Indios bravos of eastern Nicaragua during the Spanish time, long before the brave Caribs of St. Vincent ... were expatriated and carried to Ruatan, from where they transmigrated afterwards ... to the opposite coast of Honduras". Estos "brave Caribs of St.Vincent" son los mismos que hoy se llaman Garífunas.

También aquí aparece de manifiesto un operar con el no claramente definido término "Caribs". Es digno de observar con qué problemas estuvieron confrontados los investigadores de aquel tiempo, todo provocado por una confusión de diversos nombres. En realidad, Squier no se había referido a los Caribisies o Coribisí de que hablan los cronistas, a como le imputó Bovallius, sino que se refería a los "Caribes", a como durante la época colonial y hasta en el Siglo XVII eran llamados todos los indios no subyugados. Y mucho menos que se estuviera refiriendo a los "Black Caribs" o a los "Garífs". Pero en todo caso, no estableció la diferencia con la claridad que era necesario (véase W. Lehmann, 1920: 420). Y precisamente esta discusión entre tan notables investigadores resulta tan interesante, ya que pone de manifiesto el sigiloso avance, paso a paso, para alcanzar conocimientos más precisos y muestra cómo, a la par de antiguos errores, poco a poco sí, van apareciendo nuevos conocimientos.

También el geógrafo Paul Lévy (1965: 10) tuvo a los Chontales por Maya, o inclusive por descendientes de los fenicios y creyó que

pertenecían a los muchos grupos que llegaban hasta México, y que fueron igualmente llamados “Chontales”. Él no observó que esta palabra, antes de que Squier la utilizara de otra manera, no significaba otra cosa que “extranjeros” o “bárbaros” y que, por lo tanto, se utilizaba para etnias completamente diferentes. Lévy supuso que en Nicaragua los Chontales algún día se habían intercalado entre los Chorotegas y los Caribís. Basta decir que esto, en esta forma, no es correcto.

J. Crawford (1897: 24) encontró, muy en el sentido de su voluntariosa teoría de “Amerrisque”, una diferencia fundamental, por un lado entre los “Chontales” y los Mískitu, y los “Amerrisques” por el otro. “The Amerrisque are an active people, generally commanding in appearance and manners; they are usually tall, from 5 feet 8 inches to 6 feet 2 inches. Their general type is impressively Polynesian or Mongoloid, and their language is different from either the Chontalis or the Mosquitos or Moscos Indians ... They are very few in numbers, and have since the year 1866, decreased very rapidly, so have also the Mosquitos. The Chontalis Indians who are in servitude appear to increase in numbers.”

Desafortunadamente, Crawford no define con mayor precisión su término “Chontalis” y tampoco presenta una lista de palabras del idioma de los “Amerrisque”, mientras que en 1895 publicó una lista de palabras del Sumu, que parecen ser Tawahka o Ulwa (a como supone W. Lehmann). Por la curiosidad debe de mencionarse que Crawford consideró a los “Sumu” como descendientes de los “Cookras”.

Aunque hacen falta las pruebas concluyentes, parece ser que la opinión de W. Lehmann, de que de los cuatro o cinco grupos que Oviedo, Gómara y Herrera mencionan en Nicaragua, son los Chontal los que más probablemente se pueden relacionar con los actuales Sumu y Mískito.

Haciendo el esfuerzo de relacionar a los indígenas que actualmente viven en Nicaragua con aquellos cinco grupos lingüísticos que, de acuerdo a los cronistas, vivían en Nicaragua al momento de la llegada de los españoles, se fue poniendo ahora a este grupo, ahora al otro, el correspondiente nombre. Muchas veces se pasó completa-

mente por alto la posibilidad de que haya habido etnias que se habían mudado hacia la Costa Atlántica o que vivían en la costa, y que no pertenecían a ninguno de los cinco grupos mencionados. Squier había pensado en esto cuando habló del cuarto grupo “of carib origin”, quienes obviamente vivían aún “detrás de los Chondales”. Oviedo mismo, con todo, había dicho: “otros lenguas hay adelante de la tierra adentro”.

Es obvio que Oviedo y los otros cronistas tenían a la vista primero la situación en la costa del Pacífico; es de suponer, pues, que sus conocimientos acerca de las condiciones más adentro del país, “más allá de Chondales”, es decir, aquella “gente más avillanada” y según Gómara, “grosero y serrano” eran escasas; es decir, sus conocimientos no han de haber sido mayores a los que se tenían a mediados del siglo XIX. Supuestamente nadie tenía una noción de hasta dónde los “Chondales” se habían extendido hacia la Costa Atlántica, y de que si se diferenciaban en algo de los demás indígenas que vivían en el interior del país. Para los cronistas, los Chondales se perdieron supuestamente “en las sierras é en las faldas dellas”. A pesar de las pocas fuentes que lo pueden informar, Colón había encontrado en la Costa Atlántica, además, grupos de gente totalmente diferente: los unos en el Cabo Gracias a Dios: “casi negros, bestiales, andan desnudos, y en todo son muy rústicos, y ... comen carne humana ...”. Por las grandes clavijas que llevaban en las orejas, llamó él “Costa de Oreja” al lugar donde ellos habitaban (Fernando Colón, 1892: 153 y ss.); los otros en Cariái o Cariay, que era probablemente la zona de Bluefields, o tal vez la zona más al Sur llamada Puerto Limón, los que por lo menos usaban taparrabos y camisas sin mangas, tenían tatuajes muy artísticamente decorados y grandes adornos en la cabeza. En todo caso, hablaban idiomas completamente diferentes.

La lingüística comparada dio mejores resultados que el malavarismo con inexactos nombres y términos. Ya Humboldt había indicado sus posibilidades e investigadores como Berendt, Fröbel, Squier, Brinton y otros habían logrado de ella resultados importantes. Las obras de Walter Lehmann acerca de los idiomas de América Central en sus relaciones mútuas que fueron publicadas en 1910 y en 1920, demostraron algunas correlaciones ya sospechadas desde

antes y ayudaron a lograr un cierto orden dentro del mar de confusión de nombres de tribus.

Ya en 1910 Walter Lehmann (718 y ss.) en su “árbol genealógico lingüístico” indicó la cercana relación entre el Mískito, Sumu y Matagalpa-Cacaopera, mientras que hasta entonces se tenía al “Mískito” por una “remarkably unaffiliated language” (R.G. Latham según Lehmann, 1920: 461). Él mostró en 1920 también que había que considerar el lenguaje Guatuso como vestigio del ya desaparecido Corobicí y que, por el contrario, el Rama y el Melchora tienen que ser ubicados con el antiguo Voto; opinión además que, en todo caso, existe una relación entre todos los idiomas de la vertiente del Atlántico a como ya lo habían sospechado Berendt, Latham, Franzius, Bovallius y otros, sin poderlo comprobar.

Él dejó establecido, sobre todo, que numerosos idiomas centroamericanos, entre ellos también el Sumu, Mískito y Matagalpa-Cacaopera, pertenecían a la gran familia lingüística del Chibcha, a como también reconoció una corriente cultural sudamericana con dirección Norte, hacia Centroamérica, y una otra mexicana con dirección Sur. Esta opinión es cuestionada sobre todo solamente por Henry Lehmann (1964: 78), quien considera que la “Teoría Chibcha” no ha sido lo suficientemente demostrada. “Plus au Sud, à partir de Honduras, certains éléments font plutôt penser à l’Amérique du Sud. Sans que cela soit tout à fait satisfaisant, on a pris l’habitude, ces dernières années, d’incorporer toutes ces civilisations particulières dans l’aire circumcaribe. On justifie cette réunion par l’absence, dans toute l’Amérique Centrale, d’un certain nombre d’éléments cultures présents dans les autres aires, surtout l’architecture en pierre et les pyramides servant de soubassement aux temples.” Henry Lehmann mismo no presenta una interpretación; más bien opina y se contenta con decir solamente: “Il est particulièrement difficile de classer les civilisations de l’Amérique Centrale.”

Existen, naturalmente, diferentes opiniones acerca de cómo fue que los grupos de la familia de los Chibchas llegaron a Centroamérica.

Una de las teorías supone que quedaron en el istmo mientras que los demás continuaron su migración hacia el Sur. La otra teoría supone una migración de grupos Chibchas desde Colombia con dirección Norte. Para ambas opiniones hay argumentos en favor y en contra, donde también los problemas de las fechas y épocas hacen un papel importante. Seguro está que existen relaciones entre ambos grupos, no solamente en lo lingüístico, sino también en lo cultural. Pero aquí queda esperar obtener nuevos conocimientos de más investigaciones arqueológicas.

Como suma de las investigaciones de Walter Lehmann resulta, en todo caso, que los Sumu, Matagalpa y también los Mískitu, todos ellos perteneciente a la familia lingüística Chibcha, completamente, o por lo menos en parte, son descendientes de los "Chontales" que mencionan los antiguos cronistas.

Si bien es cierto que los etnohistoriadores y los lingüistas no han podido contribuir a solucionar completamente todos los problemas, también es cierto que los arqueólogos menos lo han logrado. Es claro que la arqueología en Nicaragua está en sus comienzos, y muy especialmente en toda la zona de la vertiente del Atlántico. Es cierto que en esta zona se han hecho numerosos hallazgos, tanto de cerámica como de artefactos de piedra. Pero poco se ha logrado para establecer una cronología relativa, mucho menos que haya alcanzado la posibilidad de atribuir los hallazgos a un determinado grupo étnico. Aquí se paga muy caro el proceder de ciertos aficionados a la arqueología, a quienes solamente interesa llenar sus colecciones, sin importarles las condiciones exactas del hallazgo.

Lothrop (1926, I: 93, II: 349) elaboró un inventario del material existente y llegó a la conclusión, que las grandes figuras de piedra en la región del Pacífico, en las islas del Gran Lago de Nicaragua y en Chontales, proceden de los Chorotegas. A. Chapman (1960: 92) le contradice indicando que estas figuras, que también Richardson había indicado, más bien señalan hacia Sudamérica y que son muy parecidas a las figuras de piedra que se encuentran en San Agustín, Colombia. Baudez (1979: 126 y ss., 148), quien tam-

bién, igual que Lothrop, atribuye las figuras a los Chorotega, opina con más precisión, y establece la diferencia entre dos estilos distintos. Esto es, por un lado las figuras encontradas en las islas del Gran Lago y más escasamente en el istmo de Rivas y, por el otro, las estelas altas y delgadas procedentes de las montañas de Chontales. El asocia ambos grupos a los artefactos influidos por las culturas centroamericanas y no influidos por las sudamericanas y los considera, en cuanto a su edad, naturalmente provisto de un signo de interrogación, como posiblemente pertenecientes al IV período entre los años 800 y 1200 después de Cristo, o al siguiente, entre 1200 y 1525. De aquí concluye que "muy posiblemente" le pueden ser atribuidos a los Chorotega que, según Torquemada, por el año 800 después de Cristo abandonaron su lugar en Chiapas, para emigrar hacia Nicaragua. W. Haberland (1973), quien hizo amplias excavaciones precisamente en la isla de Ometepe subraya, por el contrario, que las estatuas de piedra de Chontales con seguridad no tienen nada que ver con las de las islas del Gran Lago y del istmo de Rivas. Él ubica el "Lake Style", en especial de la isla de Ometepe, en el período cerca del año 900 después de Cristo y lo asocia con el "Policromo medio", un período que se le atribuye a los Chorotegas. Pero, en relación con las estelas de Chontales, la incertidumbre continúa.

Por lo tanto, no se puede excluir completamente que las estatuas de Chontales provengan de los "Chondales" que menciona Oviedo, quienes eventualmente podrían haber sido Sumu (Ulwa), o Matagalpa o "Proto-Sumu".

Algunas bastante finamente elaboradas vasijas de piedra que se encontraron en el Cerro Yaluka, cerca de Bocay (véase G. v. Houwald, 1975b: 376) o en el Cerro Waylawas cerca de Waní, zonas donde sin lugar a dudas vivían los Sumu, podrían indicar que éstos antes dominaban este arte. Es de singular interés observar que no solamente recipientes de piedra que, sin lugar a dudas pertenecen al mismo tipo, se encontraron en zonas tan alejadas, sino que también se encontraron allá piezas de cerámica de gran similitud. Así por

ejemplo, el Museo de Juigalpa contiene algunas vasijas (No. 87, No. 123 y No. 124) que, por lo menos en lo que concierne a la forma de las tres o cuatro patas, claramente son equiparables con las que yo encontré en el Cerro Mokó (G. v. Houwald, 175b; las vasijas de Juigalpa fueron encontradas supuestamente en Talolinga, Zelaya).

W. Haberland (A short survey of Ometepe Cultural History, manuscrito inédito), en base a los resultados de sus excavaciones en la isla de Ometepe, llegó a la conclusión de que los más antiguos pobladores del lugar, quienes al parecer dominaban ya una especie de agricultura, habían vivido en la fase "Dinarte", alrededor del año 1000 antes de Cristo. Posteriores fases mostraron una cercana relación con "Greater Nicoya", que alcanzó hasta la fase "Gato" del "Policromo medio" alrededor del año 1000 después de Cristo. En la fase "Santa Ana" se observa otra ruptura, "which changed many aspects and indicates the influx of a new group". Ahora Ometepe no tiene prácticamente nada que ver con "Greater Nicoya", sino que continúa su propio camino, siendo típico "Policromo Luna", que con toda seguridad no tiene paralelos mexicanos, sino que más bien señala hacia Sudamérica. Esto hace probable que en la isla de Ometepe no estaban asentados los Nicaraos, sino más bien gente que tenía relaciones con la Costa Atlántica.

Más recientemente Richard Magnus, sobre todo, ha realizado investigaciones arqueológicas entre 1971 y 1976 en la "Costa Atlántica", pero las ha publicado solamente en parte. Magnus tiende a opinar que emigrantes del Norte de Sudamérica, talvez de la región del Orinoco, pueden haber llegado a Nicaragua unos cuatro siglos antes de Cristo (1974a: 204 y sig.). Podrían haber sido ancestros de los actuales Sumus, Mískitu y Rama, así como de otros grupos cuyo idioma era el Chibcha.

Para resumir debe decirse que, si bien es cierto que nuestro conocimiento resulta aún incompleto al basarlo en los muchos intentos por atribuir todos los grupos étnicos a los cinco pueblos

que mencionaban los cronistas antiguos, lo cual muchas veces condujo a confusiones, también es cierto que se ha logrado, por lo menos, un cierto orden en la utilización de los muchos nombres.

Si es posible relacionar a los actuales Sumu (¿y Miskitu?) con uno de los cinco grupos mencionados por los cronistas, entonces son los “Chondales” los de más probable relación.

De: P. J. Chamorro: Límites de Nicaragua. Su formación histórico-geográfica durante la Conquista y el periodo colonial, 1502 - 1821.



La taguzgalpa según el mapa hecho bajo la dirección del marqués de peralta en 1890, esos límites son los que le dan todos los documentos antiguos de la época colonial.

Idem.



1534 Felipe Gutiérrez recibió el título de la Franja Costera "Veragua Real" (en el Atlántico) hasta Cabo Gracias a Dios marcado en blanco. El resto de la Costa del Mar del Norte hasta el Cabo de Honduras o Punta Caxinas pertenecía a Nicaragua.



“Conquista y reducción de los indios infieles de las montañas de Paraca y Pantasma en la Sta. Prov. de el Nombre de Jesús de Guatemala, jurisdicción de Nicaragua. Por el Padre Predicador Apostólico y Comisario Misionero por Su Magestad, Frai Christóbal de Miranda Ximénez, Religioso de N.P.S. Francisco , hijo de Sta. Prov. de Castilla, desde el año de 1679 hasta el de 1681. Siendo Presidente de la Real Audiencia de Goatemala el Licdo. D. Lope de Sierra Ossorio y Capitán General, el cual fomentó con cathólico celo dichas reducciones.” (Museo de América en Madrid).